



Trabajo Fin de Grado

Marianela de Benito Pérez Galdós y los modelos de mujer
del siglo XIX

Marianela by Benito Pérez Galdós and the women's
models of the nineteenth century

Autor
Sandra Fernández Maza

Director académico: José Luís Calvo Carilla

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Zaragoza
15 de septiembre de 2019

ÍNDICE

1. Introducción
2. Modelos de mujer
 - 2.1. Perfecta casada, «ángel del hogar»
 - 2.2. Mujer devota
 - 2.3. Mujer intelectual. La educación y la mujer
 - 2.3.1. El krausismo
 - 2.3.2. Perspectiva de Julián del Río
 - 2.4. La mujer a la moda.
3. Personajes femeninos en las novelas galdosianas
4. Estudios sobre *Marianela*
 - 4.1. Simbolismo
 - 4.2. Comparación
 - 4.3. Marianela como «mujer satisfecha»
5. Conclusiones
6. Bibliografía

RESUMEN

El presente trabajo abarca los modelos vigentes femeninos existentes durante el siglo XIX. Me dispongo a exponer cuál es el papel femenino en lo que atañe al ámbito privado, la religión y el rol de mujer devota, la educación femenina y las instituciones que han dado lugar al progreso que se ha dado durante todo este siglo resultando en la admisión de las mujeres en estudios superiores y, por último, la imagen y el estilo propio de la moda decimonónica, que desembocaba en excesos que dañaban, incluso, su salud, para luego compararlos con los personajes de la obra galdosiana *Marianela*.

Dentro de estos parámetros, este siglo ha supuesto un aumento de mujeres lectoras y la literatura se ha convertido en un arma social y política la cual ha sido utilizada para hacer una crítica de la sociedad. Benito Pérez Galdós destaca por su compromiso para con la sociedad y su involucración en la lucha por una igualdad de género, aunque no entendida acatando los principios actuales; sino, más bien, como promotor de la mejora social, así pues, la educación de la mujer determina un escalón importante hacia esa meta.

Siguiendo el corpus galdosiano, *Marianela* es una obra que sigue esta línea, aunque con rasgos diferenciadores. No se centra en la descripción de mujeres cansadas de ese aburrimiento y sumisión que se encaminan en la búsqueda de la felicidad fuera del matrimonio o lo socialmente aceptado, como muchas obras decimonónicas como *La Regenta*; al contrario, *Marianela* juega con un sentimentalismo considerable mostrando a una mujer marginada por la sociedad, que acepta esa condición y la única solución que encuentra es el suicidio. Hay que añadir que se puede observar una crítica de la hipocresía burguesa vigente ya que, según el criterio del escritor, era lo que atrasaba considerablemente a la sociedad española.

A todo ello, hay que mencionar los juegos lingüísticos magistrales características de sus obras. Destaca por su interés los dobles sentidos y la ironía de los nombres propios de todos sus personajes, los cuales están elegidos minuciosamente para proporcionar información relevante sobre su comportamiento y destino.

1. Introducción

Antes de adentrarnos en el trabajo, voy a hacer una pequeña introducción y contextualización del tema. Este escrito está orientado hacia una perspectiva de género, centrada en el estudio de la obra galdosiana *Marianela*. Voy a intentar hacer una investigación sobre los tipos de mujeres que había en el siglo XIX exponiendo la cultura e ideología vigente del momento. Para ello, me parece de gran importancia hacer un breve estudio de cuál era la situación de la mujer en la época, de qué comportamiento debía y podía mostrar y cómo era vista y tratada por la sociedad. En esta línea histórico-social, me apoyo en estudios de Raquel Vázquez Ramil, *Mujeres y educación en la España contemporánea* para exponer la figura de la mujer estudiantil del siglo XIX, enfocado tanto a las conferencias e instituciones, como a los promotores que lo hicieron posible, como la Institución de Libre Enseñanza, y en *El ángel del hogar. Galdós and the ideology of domesticity in Spain* de A. B. Aldaraca, una obra que explica la tesitura en la que vivían subordinadas a sus maridos y al hogar o a la religión. De esta misma índole, se presenta *La vida y la escritura en el siglo XVIII: Inés Joyes: apología de las mujeres* de Mónica Bolufer Peruga, que se centra en la situación de la mujer, pero en el siglo XVIII.

Es interesante ver el punto de vista interno femenino porque, a parte de la visión del hombre, la mujer era consciente de qué papel tenía en la sociedad debido a la poca educación recibida en épocas pasadas y heredada de madres a hijas. El papel de la Iglesia católica ha sido muy relevante en la construcción de ese pensamiento falocéntrico. La Iglesia se ha encargado de separar a la mujer del hombre en todos los ámbitos, desde lo físico hasta lo intelectual, asegurando su falta de intelecto y fuerza física y la sensibilidad necesaria para la maternidad. Obras como *La perfecta casada* de fray Luís de León ejemplifican las descripciones. Dentro de este aspecto, la mujer ha sido desvinculada del ambiente estudiantil. Es cierto que ha sido instruida, sin embargo, el centro de su educación giraba en torno a los buenos modales y los quehaceres de la casa.

Desde este punto de vista, el siglo XVIII significó el comienzo de una inconformidad que empezó a cobrar importancia extendiéndose por toda España. Por ejemplo, Josefa Amar y Borbón defendía la valía de la mujer para las artes políticas. Así bien, en el siglo XIX, ya estaba más que presente este sentimiento de protesta. Por lo que, este siglo significó el mayor avance en cuanto a la igualdad, ya que, a finales y principios del siguiente, la mujer ya podía matricularse en estudios universitarios. El krausismo y su promotor en España, Julián del Río, hizo posible un cambio de mentalidad para la posterior mejora hacia la igualdad. Destacan nombres como Manel Ruiz de Quevedo, Gumersindo Azcárate y José María Pedregal, entre otros, que fundaron la Institución de Libre Enseñanza y presidieron la Asociación para la enseñanza de la Mujer o el de María de Maeztu que fundó la Residencia de Señoritas la cual supuso una gran ayuda en cuanto a lo que concierne a lo económico y proporción de materiales.

En cuanto a la situación interna familiar, es digno de mencionar que la mujer en épocas pasadas ha estado siempre anclada al ámbito privado.

Teniendo en cuenta todos estos enfoques, la literatura es un método muy eficaz para hacer crítica de la situación desigual en todas las sociedades y épocas. Atendiendo a la censura, los escritores se adaptaban a las normas estipuladas, pero haciendo hincapié en el problema y proponiendo soluciones enmascaradas en forma de ficción. De este modo, Benito Pérez Galdós destaca por su compromiso para con la sociedad. Sus obras giran en torno a una necesidad de cambio, encaminado hacia la igualdad, entre otras cosas, aunque de un modo distinto al que hoy en día se nos presenta. Estamos ante un escritor decimonónico cuya intención es educar a toda la sociedad.

Galdós se enamoró de una mujer analfabeta llamada Lorenza Cobián, a la que enseña a leer y la culturiza de una forma completa. *Marianela* es una obra que juega dentro de esta misma línea. Marianela es una niña marginada por la sociedad por su situación familiar: por su orfandad, se le niega cualquier consideración como persona y Teodoro Golfín, médico muy respetado, se interesa por proporcionar una educación a la pobre joven, aunque, más adelante, se verá que es de una forma encaminada para convertirla en la mujer que debe ser, según el criterio de la época. Se podría afirmar que la figura de Galdós se extraña a la de Teodoro, aunque el fin del escritor no es instruirla dentro de la orden religiosa vigente.

Y siguiendo con este enfoque, es admirable cómo Galdós plasma los diferentes tipos de mujer del XIX en personajes de esta obra haciendo así una crítica de la mujer religiosa, burguesa e hipócrita. Para ello, hago una comparación de estos personajes con las mujeres que se podían encontrar en el siglo XIX. Por ejemplo, Sofía es una mujer que no está ligada al ideal femenino ya que todos sus hijos han muerto, así pues, no puede llevar a cabo la función que se le exige a la mujer, por lo que la sustituye con actos públicos de caridad. Se encuentra en la línea hipócrita propia de la clase burguesía: donativos y actos caritativos para crearse una imagen pública. Señana y Florentina entran en esta misma descripción. Por un lado, Florentina presenta una rebeldía al negarse a seguir con los patrones burgueses establecidos actuando como una “salvaje” según su padre, además de un buen corazón al querer ayudar a Marianela; pronto se descubre que su acción esconde un beneficio: hace una promesa al Señor que, si su primo recobra la visión y se casan juntos, ella ayudará a la persona más desfavorecida que conozca. Por otro lado, Señana se cree con el derecho de marginar y maltratar a la Nela al proporcionarle un lugar donde dormir. Para ello, es muy interesante la línea que sigue la tesis de Cristina Jiménez Gómez: *La construcción de los personajes galdosianos desde una instancia receptora de mujer*, donde hace un análisis de estos personajes femeninos.

Esta obra expone algunos de los temas que más preocupaban en el momento: religión, caridad, pobreza, educación femenina y devoción. El simbolismo es muy grande ya que Galdós es un escritor que cuida mucho los detalles de sus obras y todo elemento tiene un significado revelador. De este modo, los nombres propios de los personajes son muy relevantes a la hora de conocerlos. El trabajo de Trinis Antonietta Messina Fajardo *Nombres y símbolos en Marianela de Benito Pérez Galdós* sigue esta línea. Uno de los más significantes es María Manuela: María haciendo referencia a la Virgen María precisamente por su bondad y preocupación por el bienestar de los demás; *Manuela*, por Emmanuel, nombre en hebreo que significa “Dios está con nosotros”. Ambos remiten a los nobles sentimientos de la joven.

Para concluir, *Marianela* es una obra crítica en cuanto a que presenta un tema complicado en una sociedad machista, sin embargo, no sigue los mismos criterios que otras obras de otros autores o, incluso, obras del propio Galdós. A la luz de la lectura de *La mujer insatisfecha* de Biruté Cipljauskaité parece claro que *Marianela* gira en torno a una niñería y un sentimentalismo muy tangible. El método que utiliza no es la denuncia, sino, que más bien, juega con la empatía que el lector pueda sentir con un personaje marginado.

Marianela es una muchacha marginada por la sociedad, como muchos otros personajes femeninos de la época. La diferencia es que acepta su condición y posición ante la ciudadanía; mientras que las mujeres de obras de esta época, como Ana Ozores, luchan por buscar una realidad paralela a su lamentable vida, ella se conforma. Estas últimas no agachan la cabeza ante una triste estancia, más bien, la combaten. Se hace referencia a un determinismo social palpable. *Marianela* es hija de padres no honrados, con lo cual, su destino se vincula a una vida de marginalidad y penurias. Estaríamos ante el género de la picaresca. La diferencia es que Galdós propone un personaje femenino que, en vez de ascender, se refugia en su propia compasión y deja que acabe con ella. Así pues, ha propiciado controversia a la hora de determinar su género, que abarca temas de mucho interés y muy presentes en la época.

2. Modelos de mujer

El siglo XIX presenta varios tipos de mujer que he recogido en estos apartados:

2.1 Perfecta casada, «ángel del hogar»

Los criterios para ser una buena esposa en un medio urbano¹ están muy extendidos durante el siglo XIX. Bridget A. Aldaraca en su libro *El ángel de hogar. Galdós and the ideology of domesticity in Spain* resume esta ideología. Como determina Fray Luís de León, mirando hacia el siglo XVI para entender esa ideología del siglo XIX, en primera instancia, la mujer es idónea para ahorrar y es de su obligación ser la administradora de la familia por su habilidad para guardar y conservar², es decir, se convierte en la encargada de suministrar el sueldo que trae a casa su marido para tener un futuro asegurado sin pasar ningún tipo de penuria en el presente. (Aldaraca, 1903, p. 34-40).

Aldaraca hace referencia a José Antonio Maravall y a su artículo *Estado moderno y mentalidad social* para exponer el ideal de este siglo sobre la no necesidad de trabajo remunerado femenino en las clases medio-altas ya que es característico del campesinado: “the cliché. “idleness is the devil’s handmaiden” is coined and perpetuated in a rural

¹ El medio campesino no interesaba.

² Fray Luis de León alude a Aristóteles para explicar esta capacidad femenina: «woman who is nature frail and cold, inclines to a lack of movement and to scarcity, and is suited to frugality» León, Fray Luís de. (1903) *La perfecta casada*. First plubished in 1583. Reimpresión de la tercera edición, con variantes de la primera y un prólogo. Elisabeth Wallace, ed. Chicago. University of Chicago Press. Citado en Aldaraca, A. B. (1991). *El ángel del hogar. Galdós and the ideology of domesticity in Spain*. Valencia: La olivereta. Artes gráficas Soler, S.A. 34-40

ambiance. While the urban centers from an early date always attempted to implement a regimented and limited woork schedule...”³

Según mentoras de su tiempo, como María Pilar Sinués, que mencionaré posteriormente, es una virtud en la mujer y ello se le felicita:

- ¡Cómo! - exclamó: - ¿aún te queda todo eso? (...)
Pero, has gastado muy poco (...)
Guarda todo ese dinero que te ha sobrado para ti: compra con él lo que tú quieras. Estaba destinado a la comida; has sabido ahorrarlo, y es tuyo. (p.249)

Como segunda virtud, la mujer está obligada a preservar la fe católica en la familia. Fray Luis dicta que la mujer debe respetar a su marido en todos los ámbitos. La jerarquía es determinante, la mujer se subordina a las órdenes de su marido debido a esa inferioridad natural. En todo momento, debe obedecerlo y sucumbir a sus creencias sin dejarse influenciar por habladurías externas puesto que estas damas de clase superior no se asemejan a las *celestinas o trotaconventos*, alcahuetas “for women in need of charity”.

En tercer lugar, la ampara al hogar como único lugar donde sirve a la mejora de la humanidad. Ella debe mantener la casa limpia, cocinar, cuidar de los hijos, ... Es misión femenina el conservar la armonía y la paz en la familia para no desconcentrar a su marido.

El siglo XIX sigue igual. Están arraigadas las mismas pautas con ligeros matices. La debilidad de la mujer sigue siendo primordial y, por ello, hay que protegerla y cuidarla. El fraile ampara a la mujer al hogar, un lugar privado, sin que pueda penetrar nada nocivo en su figura. Como él la describe, y siguiendo los parámetros de la misma época y de las anteriores, la mujer es un ser natural y puro, biológicamente sensible y positivo, así que pretende protegerla de esa realidad corrompida y desnaturalizada que supone la vida social. Según Aldaraca, fray Luis no es misógino adrede, actúa con una intención paternalista y protectora para salvar la bondad pura y casta de toda la humanidad, a través del cuidado de la mujer.

Acometiendo con la referencia anterior, el ángel del hogar es débil con un alma inocente. La idealización de la mujer desemboca en una mitificación. Aldaraca mantiene que la única manera posible de entender dicha descripción es considerando a la mujer “as muse, inspiration, pure spirit”⁴ y negando su carácter individual. Es una parte importante en la fuerza y el saber del hombre. Su debilidad y necesidad de protección encaminan al hombre a pensar, a investigar, a querer mejorar la realidad.

La Iglesia Católica ha dotado a la mujer de esta actitud. En las escrituras bíblicas se describe a la Virgen María precisamente como una esclava, aunque muy necesaria, para la venida de Jesucristo. En este siglo, empiezan a haber llamadas de atención. María de la Concepción Gimeno apunta que el hombre prefiera una mujer débil para poder dominarla y paliar las ansias de poder⁵. La iglesia y la clase burguesa responden tomando

³ Maravall, J. A. (1972). Estado moderno y mentalidad social. *Revista de Occidente*. Madrid, 2, 392.
Citado en Aldaraca, A. B. (1991). *El ángel del hogar. Galdós and the ideology of domesticity in Spain*. Valencia: La olivereta. Artes gráficas Soler, S.A. 44

⁴ Aldaraca, A. B. (1991). p. 60

⁵ Gimeno, M. C. (22 de junio de 1874). No hay sexo débil. *La moda Elegante Ilustrada*, p. 187. Citado en Aldaraca, A. B. (1991). p. 62.

como desnaturalizadas a esas mujeres de clase obrera que les han sido arrebatados los cuidados de los hijos y obligadas a trabajar alejándole de su zona de confort y exponiéndola a peligros innecesarios.

Muchas guías las aconsejaban cómo actuar. Destaca por su estilo la obra de María Pilar Sinués *Hija, esposa y madre. Cartas dedicadas a la mujer acerca de sus deberes para con la familia y sociedad*⁶, una novela epistolar, con naturaleza de adoctrinamiento escondida bajo un carácter educacional y moral. Sinués (1914):

Sí, amiga mía: sufro, y no quiero ni decirle a usted que no (...) Sufro; pero tranquílcese usted, porque no puedo llamarme desgraciada: dichosamente, Dios me ha dado tres hijos, y una madre tiene inefables alegrías que todo lo compensan. Al ver el amor con que estos tres ángeles pagan mis desvelos, al contemplarlos dormidos tranquilamente bajo mi mirada, que los envuelve con tanta delicia, con tanto júbilo, no puedo ni debo quejarme de su padre (...) y por la noche me retiro en mi paraíso, es decir, en el cuarto de mis ángeles. (p.25)

Esta cita presenta a la mujer como dichosa por el simple hecho de ser madre y que por el bien de la familia debe aceptar todo sufrimiento provocado por su marido. Pilar Sinués también muestra cómo se debe actuar ante un problema conyugal:

Si fuera verdad, lloraría y padecería mucho; pero sufriría mi infortunio con calma y dignidad, y sin dar lugar entre Bautista y yo a escenas que jamás deben presenciar nuestros hijos. (p.76)

O en cómo se debe conformar y, además comprometer, con las labores del hogar:

No dejes nunca de dar tú la última mano á las habitaciones, aunque las criadas las dejen por aseadas y limpias. Hay en la ojeada de la ama de la casa un buen gusto y una percepción de detalles, que los domésticos jamás pueden alcanzar y, que nuestra vista, más perspicaz, descubre al instante. En el modo de estar caída o levantada una cortina, en el modo con que se coloca una *portière*, en la graduación de la luz, hay cierta cosa agradable si se ocupa de ello una persona inteligente. (p. 192)

Creo que estas citas ejemplifican muy bien lo que se explica en *El ángel de hogar*. Una mujer debe estar dedicada a su familia, sin resaltar, de buena apariencia y subordinada a los deseos de su marido.

2.2. Mujer devota

El historiador Ralph Gibson afirma, citando a Raúl Mínguez Blasco, que las mujeres, ya durante el siglo XVIII y seguidamente en el XIX, mostraban un mayor compromiso con la devoción religiosa. Hay estudios que muestran una amplia presencia de mujeres en misa todos los domingos y un número mayor de comuniones durante Pascua por su parte. Algunos estudios confirman la importancia que tuvieron algunas madres en implantar la fe religiosa en sus hijos.

⁶ Sinués, M^a. P. (1914). *Hija, esposa y madre. Cartas dedicadas á la mujer acerca de sus deberes para con la familia y sociedad*. Madrid: Librería general de Victoriana Suárez. 6º Ed.

Raúl Mínguez señala la importante «desmasculinización» del catolicismo. Es evidente el importante descenso del número varonil, posible consecuencia de que las congregaciones se hiciesen cargo de la educación femenina. Inmaculada Blasco⁷ atañe este fenómeno como resultado de una intención de separación de género. La religiosidad pretendía vincularse casi por completo al ámbito femenino.

La educación femenina, por lo tanto, estaba ya cubierta. La mujer supone una figura importante para la educación de la sociedad. No hay que olvidar que el siglo XIX supuso una evolución. El siglo XVIII, aconsejaba a la mujer- esposa a obedecer las órdenes del marido, en contraposición a la mujer-monja, devota y virgen, más cercana a Jesucristo y no compartida con el hombre mortal; en el XIX, se traza a la mujer dentro de ambas tradiciones: comprometida con la fe y con la familia. Para exemplificarlo, Mínguez parte de la visión de la Virgen María en ambos siglos: en el XVIII, mujer pura y virtuosa; en el XIX, mujer humanizada, madre y esposa. Es portadora del conocimiento que transmitir a sus hijos y encaminarlos hacia el camino del catolicismo⁸

Cabe destacar que, durante la escolarización de las niñas, las maestras encargadas estaban dentro de un ambiente religioso considerado, en muchas ocasiones, extremista. Si bien pues, las mujeres eran las más idóneas para la devoción, por su supuesta superioridad en cuanto a las privaciones y fuerza de voluntad, la enseñanza debía seguir esta misma senda.

2.3. Mujer intelectual. La educación y la mujer

El siglo XIX es un periodo de transición que, ya desde sus inicios en el siglo XVIII, la mujer empieza a presentar un rol singular y alejado al estipulado de etapas pasadas. La *industrialización* fue un fenómeno que supuso el aumento de puestos de trabajo, en consecuencia, de trabajadores. Gracias a cambios sociales, la mujer pudo salir de esos “trabajos femeninos” en “espacios hasta entonces femeninos” (Ballarín, 2002, p. 258)

La educación femenina responde a variaciones dependiendo de la clase social de la que se hable. Dentro del ámbito obrero y campesino, las diferencias educativas se hacen muy elocuentes. Las escuelas para niñas existen, pero, sin docentes cualificados, simplemente, acometen a tal actividad sirvientas con algún tipo de instrucción, mínima por otra parte, o esposas de maestros.

Según Cipolla, esto se debe, por un lado, a la baja necesidad de instrucción de la clase obrera, interesando solo el aumento de trabajadores; por otro, a los horizontes ideológicos anticuados marcados.

Entre las clases más altas, el objetivo es impartir una educación para convertirlas en un símbolo de *perfecta esposa*. Se les enseña modales para saber comportarse ante una reunión social y dar buena imagen. Una correcta compostura y un *savoir faire* para no

⁷ Blasco Herranz, I. (26 de mayo de 2017). Identidad en movimiento: la acción de las «católicas» en España (1856-1913). *Historia y política*. 37. 27-56.

⁸Expone cómo debería verse y comportarse una mujer católica, siguiendo normas que acaten el refinamiento, la discreción, la bondad, la sumisión, ... siempre allegadas con la fe católica. Ventura de Raulica, G. (1885). *La mujer católica*. Trad. Ildefonso José Nieto. Tomo II.

sobresaltar y agradar a los comensales o compañeros de su marido. En consecuencia, se presenta un modelo de mujer perfecta para contentar a los hombres y conseguir un buen marido, en primera instancia y, una vez casada, a comportarse y relacionarse como una dama pulcra y delicada. Las materias impartidas son costura y bordado que se complementan con geografía, historia, música, dibujo y francés. Materias para tener una cultura general que poder usar en las conversaciones en los salones⁹. La literatura ayudaba a desempeñar este papel presentando modelos de perfectas señoritas, exceptuando, los personajes de Emilia Pardo Bazán.

Un ejemplo es el que se presenta en la guía docente de Pilar Sinués (1914). Presenta a la perfección ese interés de casar a la hija con un hombre adecuado, adinerado y con un sustento que ofrecer a la familia de ella y, para agradarlo, lo necesario que era mostrar un buen comportamiento propio de una dama:

Jamás hubiera creído que Virgilia se hallase dotada de tanta inteligencia y tanta gracia: tiene un instinto delicadísimo del buen tono, y es preciso, hijo mío, que logre un esposo de buena posición. Hará una gran señora perfecta, y hoy ha hecho una señorita encantadora. (p. 249)

Obviamente, los padres eran quienes vigilaban y encaminaban los emparejamientos de sus hijas:

Si ese joven no la hubiera conocido entre esas gentes rústicas adonde la has enviado; si no la hubiera coser, bordar y usar vestidos de á cuatro reales vara, no le hubiera ocurrido la gran locura de enamorarse de ella. (...) el único defecto de ese ángel que Dios te dio por hija, era la sencillez plebeya de sus gustos, defecto que tú has fomentado. Ha sucedido lo que era de esperar, ese rustico, que no tendrá poco de vanidoso, al verla coser y verter percal, se habrá dicho que es igual a ella, y habrá pensado que podía aspirar á ser el esposo de la que no debía quererle para criado. (p.108)

Por último, las clases medias estaban marcadas por un rango social y económico mayor que el pueblo. La mujer de clase media tiene que guardar una apariencia. Su lugar sigue siendo la casa, con la pequeña diferencia que no es ella quien realiza las tareas del hogar, sino un servicio que se encarga de ello de puertas para fuera, porque, dentro de casa, sigue siendo su santuario.

El mostrar una vida acomodada era el mayor fin ya que, incluso, en ocasiones límite como cuando la familia estuviese en bancarrota, la mujer debía no trabajar porque era tarea de clases bajas. Según Carmen de Burgos, en su libro *La mujer moderna y sus derechos*, denuncia a estas mujeres porque si aceptan su intervención en oficios bien vistos; pero, no admiten su presencia en trabajos manuales, conlleva a abaratar el sueldo por una jornada laboral muy extensa.

De la educación de estas clases se encargaban los colegios religiosos y privados¹⁰.

⁹ Escuelas como el Colegio de niñas nobles de Ntra. Sra. Del Loreto de Madrid, las Salesas de Madrid, Santa Victoria en Córdoba. Ballarin Domingo, P. (2002). La educación de las mujeres en la España contemporánea (siglos XIX y XX). *Historia de la Educación Latinoamericana*. 4. 258

¹⁰ En 1804, se funda la Congregación de Santa Ana; en 1826, el Instituto de Carmelitas de la Caridad; en 1829, las Escolapias; en 1845, las Adoratrices y el instituto de Inmaculada Concepción y en 1856, el Instituto de la Anunciata. Muchas órdenes se instalaron en España provenientes de Francia a partir de 1881. Gutiérrez Zuluaga, I. (1968). *Historia de la Educación*. Madrid: Iter.

Es interesante cómo se aborda en una época dieciochesca el hecho lector femenino. Comienza a popularizarse la lectura individual y en silencio, tanto para mujeres como para hombres, aunque, la mujer lectora llama más la atención. Según Rebeca Sanmartín Bastida, la mujer lectora marca un carácter revolucionario que salta a la vista. En la época del XIX, el leer novelas, al igual que la religión, está asociado a la mujer porque se entra en un mundo de imaginación que contrasta con la razón. Confronta la imagen de una mujer subjetiva e inocente en un ámbito doméstico donde poder dar rienda suelta a su imaginación frente a la de un hombre racional y objetivo ligada al mundo externo y social.

Además, la lectura se veía como medio de huida de una vida matrimonial desgraciada. Así pues, aparece la figura de la literata, mujer lectora o escritora marcada con prejuicios y mofas¹¹. La mujer lectora empieza a desprestigiarse, ya que, debido a su supuesta mayor credulidad, cree todas las historias ficticias de las novelas y empieza a denominarse como la nueva Quijote¹².

Además, se les acusa de revolucionarias ya que la mujer únicamente debería atenerse a lectura útil. Según Stefan Bollmann, la lectura de novelas fue considerada por filósofos y educadores otra de las causas de la decadencia del siglo XVIII extendida hasta el siglo XIX. Muchos racionalistas, como Johann Adam Bergk, entre otros, creían que era perjudicial para la sociedad la práctica desmesurada (Bollmann, 2007, p. 15) La lectura abre la mente a realidades distintas, a la desconformidad y revolución ante una sociedad desigual, así que, muchos conservadores la tomaban como el promotor de un cambio inminente negativo.

Entrando en un tema más discutido, la enseñanza superior en mujeres fue un proyecto que tuvo una larga espera llena de dificultades. Bajo el mando del rey Fernando VII, ya se produjeron movimientos por proporcionar a la mujer la posibilidad de cursar estudios superiores. En 1819, crearon los Reales Estudios de Dibujo y Adorno

Un tiempo atrás, en profesiones consideradas femeninas como matronas, no era necesario ningún tipo de título: desde 1804, los Colegios de Cirugía examinan a las alumnas en un marco teórico-práctico. La profesión de maestra fue regulada por las Escuelas Normales de Maestros. Es un avance in medias res ya que la cultura que recibían sus alumnas era escueta. En 1880, no se estudiaba ni Ciencias Naturales, ni Física ni Geometría. La enfermería era considerada como una función de servicios domésticos. No fue necesaria la obtención de un título oficial hasta 1880 cuando el Instituto Rubio, hospital docente de caridad, creara una escuela de enfermeras.

La introducción de mujeres en la vida laboral donde se necesitase una preparación estudiantil fue una novedad que supuso muchas controversias. Hay que añadir que fue un

¹¹ Las quejas y burlas que recibía el término se ve explicada en, por ejemplo: “*Poetisa*” (1876) de Rosario de Acuña o el artículo de Rosalía de Castro “Las literatas: carta a Eduardo” (1865), donde se le aconseja a una mujer joven que no se dedique a escribir porque recibirá numerosas críticas; en las cartas o artículos de las autoras románticas Carolina Coronado o Gertrudis Gómez de Avellaneda se ven las críticas sociales que recibían las mujeres escritoras. Todo ello envuelto con un aspecto peyorativo considerándolas inferiores a la hora de escribir abordando temas sin interés. Sanmartín Bastida, R. (2019). *La mujer lectora. El mito del siglo XIX*. Madrid: Archivos Vola, p. 13-14.

¹² Término ya utilizado un siglo antes para hacer referencia a lo mismo en Lennox (1752), “la mujer Quijote”, citado en Sanmartín Bastida, R. (2019), p. 11.

proceso muy lento ya que la idea de mujer-ama de casa se había extendido y arraigado sus raíces muy hondamente. Fuera de la casa se les había atemorizado con la idea de vivir en un ambiente hostil lleno de peligro¹³. Aun así, esta intención de igualdad en cuanto a los estudios fue un proyecto que se vio alimentado por pensadores y revolucionarios que creían en la necesidad de cambio.

2.3.1. El krausismo

En el siglo XVIII, ya hubo indicios de una necesidad de cambio en la educación española. Sin embargo, no fue hasta el siglo XX cuando se vieron verdaderos progresos. Como señala Raquel Vázquez Ramil, el krausismo es uno de los promotores basadas en el pensamiento del alemán Friedrich Krause. Lo interesante respecto a la posición de la mujer es que, en su idea de perfecta humanidad, ella estaba junto al hombre y la considera una parte importante para progresar. Todo ello conlleva a la elaboración de un planteamiento teórico, político y pedagógico, cuya esencia se encuentra en la unidad y la igualdad, así que, se convierte en las bases de posteriores programas sociales y políticos de numerosos países, en especial, de España. En los parajes españoles, es uno de los impulsos para remitir la tesis opresora, en cuanto a la educación, entre otras muchas cuestiones, y llegar a una armonía estructural. Algunas de las obras que influyeron en dicha reforma son: *Fundamentos del Derecho Natural o compendio filosófico del Ideal de Derecho* (1803), *El ideal de la Humanidad* (1811); *Lecciones sobre el sistema de la filosofía* (1828) y *Lecciones sobre las verdades fundamentales de la Ciencia* (1829).

Como he citado anteriormente, España gozó de una importante aceptación y alabanza. Penetró en sus fronteras mediante varias vías, de las cuales me centro en una en concreto: El *Curso de Derecho* de Ahrens que, en el siglo XIX, se conoce como el liberalismo progresista español de Julián Sanz del Río.

Se centra en la enseñanza del hombre como individuo dentro de la Razón suprema para resultar en el ideal, en el estado de perfección humano. Aboga por los principios de la pedagogía de formación de personas. De modo que, la mujer entraba dentro de esta formación. Este apartado se considera uno de los pilares para esa renovación. Julián Sanz del Río estudia y expone las razones de esta inclusión.

2.3.2. Perspectiva teórica de Julián Sanz del Río

Sanz del Río se dedica a extender el krausismo desde su cátedra de Historia de la Filosofía de la Universidad Central. Fue uno de los promotores¹⁴ de esta corriente dentro

¹³ No fue hasta 1888, cuando 10 mujeres ya habían cursado estudios universitarios y no será hasta 1910 cuando se dicte una orden que permita a las mujeres matricularse libremente en una enseñanza universitaria oficial. Citado en Ballarin Domingo, P. (2002). 255.

¹⁴ Algunas de sus obras que más auge conocieron fueron: *Analítica* (tomo I del *Sistema de la Filosofía*) e *Ideal de la Humanidad para la vida* (recreación de *Das Urbild des Menschheit* de Krause). Vázquez Ramil, R. (2012). *Mujeres y educación en la España contemporánea. La institución de Libre Enseñanza y la Residencia de las Señoritas*. Madrid: Editorial Akal. p.36. Recuperado de <https://ebookcentral.proquest.com/lib/unizarsp/reader.action?docID=3201015&ppg=1>

de su pensamiento filosófico y político. La implantó como materia obligatoria en las disciplinas de Psicología, Lógica y Ética.

La idea de humanidad de Sanz, como apunta Vázquez, comprende también a la mujer. Hasta ahora, la mujer ha estado marginada en el ámbito intelectual. Una de sus novedades fue la coeducación: si la mujer forma parte del proyecto de mejora de la humanidad, las materias deben ser las mismas para niños y niñas, dentro de una misma clase. Su objetivo es priorizar e igualar la educación de las niñas ya que estaba dejando numerosos índices de analfabetismo. Parte de la descripción de la mujer como no únicamente madre. España era un país muy retrasado en este aspecto¹⁵.

Otra figura muy destacable es Fernando de Castro, discípulo y amigo de Sanz del Río. Según la tesis de Raquel Vázquez, Castro es el impulsor de un catolicismo entremezclado con el liberalismo, donde el papel de la mujer estaba sometido a un cambio severo. Para fomentar su educación, funda el Ateneo Artístico¹⁶ y Literario de Señoras, las Conferencias Dominicales para la Educación de la Mujer, ambas en febrero de 1869, y la Asociación para la Enseñanza de la Mujer en 1870, tras la revolución de 1868, fecha en la que estas reformas empezaron a ser aceptadas e implantadas.

Los objetivos fundamentales eran formar a las madres para poder educar a sus hijos de forma adecuada, aunque, también, para entrar en la línea intelectual que se pretendía. Esta tendencia es llevada a cabo por las Conferencias Dominicales organizadas en la universidad de Madrid.

Las Conferencias Dominicales para la Educación de la Mujer consistieron en ofrecer a la mujer la posibilidad de conocer la variedad intelectual en conferencias de tipo literario. Muchas de ellas se movían dentro de un paternalismo protector, pero, continuaba con el propósito de progreso. El objetivo era construir un conocimiento idóneo y esencial para poder educar a los hijos; la diferencia residía en que el lema era que la mujer debía estar al mismo nivel que el hombre y alcanzar el mismo nivel intelectual. Siempre dentro de un respeto por el mando establecido, por la jerarquía. Se le exigía que fuera útil para la sociedad que le rodeaba, pero sin llegar a cuestionarla (Vázquez, 2012, p. 36).

La Asociación para la Enseñanza de la Mujer fue un paso más adelante. Ya no se instruía a la mujer como madre culta, sino que la instrucción partía de las bases mercantiles, científicas o comerciales para que ellas estuvieran capacitadas para cualquier tipo de puesto, fuera y dentro del hogar. Además, los medios que poseía esta institución eran enormes: grandes bibliotecas, alojamientos para estudiantes, una fundación para sufragar las matrículas y manutención o la posibilidad de préstamos. En definitiva, un amplio abanico de ayudas para estudiar. Este fue el ejemplo de la Asociación madrileña, que partió de la Escuela de Institutrices, y fue modificando el plan de estudios y

¹⁵ María Josefa Massanés, en su antología poética de 1841, describe a la mujer como «garantía de las virtudes de las criaturas inocentes confiadas a sus cuidados» y a la madre ilustrada como «guía a los suyos desde la niñez más tierna por la senda de la virtud y la sabiduría (...). Massanés, M.J. (1841). *Poesías*. Barcelona: Imprenta de J. Rubió.

¹⁶ El Ateneo, presidido por Faustina Sáez de Melgar, a pesar de ser el primer centro de educación femenina propuesto por Castro, únicamente pretendía crear mujeres aptas para poder educar a sus hijos dentro de la cultura, madres dotadas de conocimiento para transmitir a sus hijos. Aun así, fue un eslabón importante. Citado en Vázquez Ramil, R. (2012). p. 40.

aumentando el número de materias impartidas. Este plan iba más allá que el formarlas como meras maestras. No obstante, es una escuela bastante limitada en lo que ataña al aprendizaje.

Se abrieron las puertas de cantidad de nuevas escuelas¹⁷ que ya no se basaban en la mujer como madre-maestra; los puestos para los que se preparaban salían de esa caracterización doméstica.

En la Institución de Libre Enseñanza participaron Manuel Ruiz de Quevedo, Francisco Giner de los Ríos, Nicolás Salmerón Alonso, entre otros. Es una continuadora de la Asociación madrileña tomando unas pautas más cosmopolitas, propias de esta sucesión de progresos. Alejada de una enseñanza religiosa, partido político o movimiento filosófico, fueron tomando ejemplo de países extranjeros. Dentro del krausismo español, nada ortodoxo, se nutre de una nueva corriente, el positivismo. Se vinculó fuertemente con la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, siendo los presidentes de esta última, hombres de la Institución Libre: Manel Ruiz de Quevedo, Gumersindo Azcárate y José María Pedregal, entre muchos otros.

Como he mencionado anteriormente, la Institución Libre apostaba por la capacidad de la mujer para la educación de los hijos en el hogar, así que esta función se extrae al ámbito laboral. Se realizan avances en la Escuela Normal Central de Maestras siguiendo el modelo de la Escuela de Institutrices de la Asociación para la Enseñanza de la Mujer que conlleva a formar a la profesora como algo más que una mera cuidadora infantil. Dentro de la enseñanza superior, entran las profesiones de matrona, enfermera, auxiliar de comercio, enseñanza de idiomas, ciertos puesto de Administración (correos, aficionas de ahorro y crédito, ...), todas ellas, preparadas por instituciones particulares. Fue un proceso muy lento, como apunta Vázquez Ramil, debido al papel opresor de la Iglesia. Muchos debates hubo sobre ello, a favor y en contra.

Poco a poco, la enseñanza superior femenina se verá optimizada en los años veinte del siglo XX, cuando, de igual manera, el sueldo y las condiciones de trabajo prosperarán. De la mano correrá la facilitación en cuanto a su matriculación en cualquier tipo de enseñanza superior. A partir de ahí, este hecho se normaliza, ya no es excepcional. A pesar de ello, no es hasta los años treinta, cuando la presencia deja de ser ridícula, porque, años atrás, únicamente constaba un 0,45% de presencia femenina en carreras de Ciencias, Derecho, Farmacia, Filosofía y Letras y Medicina.

Todo ello contrajo la necesidad de un espacio especial para mujeres. El proyecto de acogida de las Señoritas fue dirigido por María de Maeztu. Fue ‘’la primera institución oficial con carácter universitario establecida en España para mujeres graduadas’’¹⁸.

¹⁷ Escuelas como la Escuela de Comercio para Señoras, preparación sólida para dedicarse a actividades mercantiles en oficinas y almacenes; la Escuela de Profesoras de Párvulos, enseñanza de materias como Filosofía y Psicología del Niño, Dibujo y Modelado, Canto, Música, Gimnasia... siguiendo el método de Fröbel como el aprendizaje lúdico, enseñanza intuitiva y restricción de los libros de texto; la Escuela Normal Central de Maestras se reorganizó siguiendo el ejemplo de la Asociación; otras escuelas no llegaron a tener existencias separadas de la Asociación como la Escuela de Idiomas, la escuela de Cajistas de Imprenta y la escuela de Dibujo y Música. Muy pronto, se extendió por todo el país. Citado en Vázquez Ramil, R. (2012). p. 58.

¹⁸ Maeztu promovió la acomodación de una residencia para mujeres que abarcase todo tipo de necesidades económicas, financieras, residenciales y, sobre todo, intelectuales y culturales, proporcionando los materiales necesarios para sus materias. Se encargó de su organización, asentamiento

La Residencia de la Señoritas nace en 1915. Uno de los motivos es que, en comparación con otros países europeos, la asistencia femenina en estudios universitarios resulta cómica, así pues, es necesario estimular y facilitar el acceso. La Junta para la Ampliación de Estudios contrastó que si no atendía también a la mujer mediante morada y medios materiales no era completa su lucha.

La función de la Residencia de Señoritas no se limitaba solo a cubrir necesidades materiales, sino que su función giraba en torno a un carácter intelectual y cultural. Se les proporcionaba cursos y conferencias sobre filosofía, pedagogía, literatura, música, ... siguiendo el interés de la mayoría de las estudiantes. También gozaban de clases particulares de repaso de las asignaturas cursadas en sus respectivas especialidades y de clases de idiomas para viajar al extranjero.

Las clases de filosofía y pedagogía eran impartidas por la propia María Maeztu para las alumnas de la Escuela Superior de Magisterio, de Filosofía y Letras o las que quisiesen asistir libremente. María Goyri de Menéndez Pidal, una de las primeras mujeres españolas en graduarse en Filosofía y Letras, se encarga de las clases de Literatura. Las clases de idiomas de Francés e Inglés las distribuyen las profesoras nativas como Anna M. Thompson, encargada de inglés, perteneciente a la Corporación del Instituto Internacional. La doctora Nieves González Barrio, una de las primeras licenciadas en Medicina e impartía las clases de Física y Química.

En definitiva, esta época supuso una gran fructificación y dio lugar a un número considerable de mujeres estudiantes, aunque bastante más limitado que el masculino. Comportó un comienzo muy significativo, hasta que estalló la Guerra Civil que significó y retorno a los inicios.

2.4 La mujer a la moda

Para empezar, el cuerpo de la mujer ha sido cosificado y deseado desde siempre¹⁹. El siglo XIX supone un aumento del afán por la moda. El cuerpo femenino es el escenario donde actúan los modistas.

María Laffitte argumenta que el estereotipo femenino dispersado por la España de esa época era el de “criaturas semirreales, dispuestas a desaparecer en cualquier momento arrebatadas por las fuerzas misteriosas” (Laffitte, 1964, p. 27), es decir, un aspecto ficticio y artificial. El ideal de mujer era una tez pálida²⁰, manos y pies diminutos, cabello largo y recogido²¹. Laffitte presenta algunas cualidades de estas mujeres:

y dirección. Peña, C. (20 de diciembre de 1929). Instituciones femeninas creadas en España – Residencia de Señoritas. *Justicia*. 52. 19. Citado en Vázquez Ramil, R. (2012). p. 324.

¹⁹ A pesar de ello, la Iglesia católica ha descrito el cuerpo femenino como el inicio a una vida de pecado. Es una tentación para el hombre que incita a pecar, por ello, siempre ha obligado a taparlo lo más posible. Jiménez Gómez, C. (coord.), *La construcción de los personajes femeninos galdosianos desde una instancia receptora de mujer*. (Programa de doctorado Lenguas y Culturas) Universidad de Córdoba. Córdoba, p. 245.

²⁰ Es interesante como este ideal se llevaba al extremo incluso llegando a enfermar a base de falta de hierro para conseguir ese blanco pálido. Laffitte. M. (1964). *La mujer en España. Cien años de su historia (1860-1960)*. Madrid: Aguilar. p. 29

²¹ Porque el pelo corto era provocador y soltárselo significa adoptar costumbres casquivanas. Laffitte. M. (1964). *La mujer en España. Cien años de su historia (1860-1960)*. Madrid: Aguilar. p. 35

En lo que respecta a la alimentación, una mujer bella debía presentar grandes proporciones. Era más solicitada una mujer opulenta que no una delgada. Esta gordura demostraba que económicamente estaban satisfechas: “El caso es que la mujer que exhibe sus grasas es algo así como si luciese sus pieles o sus joyas: una patente de riqueza”. (Laffitte, 1964, p. 29).

El estilo seguía un modelo pulcro y recatado. La mujer estaba obligada a no exhibir su cuerpo en exceso. Las piernas siempre eran cubiertas con medias gruesas de colores oscuros o a rayas; el baile que creaban al levantarse las largas faldas y dejar al descubierto los tobillos era considerado como una “orgia” (Laffitte, 1964, pp.29)

La vestimenta que llevaban aseguraba su estatus social. La indumentaria que envolvía a las mujeres de clases altas era refinado y ornamentado; mientras que el de las clases bajas se formaba por batas y vestidos sencillos. Gracias a ello, también se podía saber su condición social (si estaba casada, soltera o viuda). Incluso, si ejerce o ha ejercido la prostitución.

La moda de París llega a mediados del siglo XIX, explotando la brillantez y los colores llamativos. Las telas también evolucionan hasta llegar a encarecerse en demasía: la seda o el terciopelo era lo más cotizado²².

3. Personajes femeninos en las novelas galdosianas

En cuanto a su obra, como apuntan Roca y del Alcázar, queda puesto en relieve el protagonismo femenino. A pesar de su soltería y huida del compromiso, no fue un misógino. Su conocimiento por la psicología femenina permite exponer qué cuestiones sociales van unidas a la mujer de su época y cómo se comporta.

Su intención es clara, pretende una mejora de la sociedad y, para ello, hace una crítica de las mujeres de la burguesía y de la clase media que se conforman con estar al lado de su marido y aparentar una vida lujosa y adinerada. Hay novelas como *La de Bringas* o *Miau* en las que se critican esas personalidades y da la metáfora de los toros, mujeres, que al igual que estos animales, no se acercan al hombre sino a los trapos. No es una crítica misógina, al contrario, es una llamada de atención para hacerles ver que no es su única opción, pueden optar a una vida más plena e independiente. Sacarlas también de ese encasillamiento de mujer bondadosa y religiosa, pautas que ha debido seguir toda su vida. Aunque, tampoco pretende convertir a las mujeres en una Doña Perfecta, dura y déspota.

Los personajes femeninos en sus novelas muestran una construcción contraria a los parámetros pertinentes del siglo XIX. Rompe con el prototipo. Esos personajes se construyen por dentro y por fuera, alejados de la norma. Según el estudio del japonés Akiko Tsuchiya, Galdós siente especial interés por los personajes desdichados y marginados y la mujer está en uno de sus puntos de mira²³. Así bien, la escritura

²² Está documentado que hay mujeres que prefieren lucir un bonito vestido a comer. Estamos ante una clase burguesa que se guía por la apariencia de asemejarse y considerarse superior, por encima de sus posibilidades. Citado en Laffitte. M. (1964), p. 38

²³ Tsuchiya, A. (20 de junio de 2005). Galdós era dueño de una fuerte conciencia feminista. *El día.es*. Recuperado de <http://eldia.es/cultura/2005-06-23/12-Galdos-era-dueno-fuerte-concienciafeminista.htm>

galdosiana presenta un mundo íntimo femenino en pleno cambio, precisamente, por esa inconformidad. Según la tesis de Cristina Jiménez Gómez, la perspectiva onírica e intrínseca de los personajes va más allá del texto, ya que pretende concluir en una reflexión existencial, es decir, dentro del texto, sus reflexiones deben profundizar en la propia condición del lector. Tienen un significado y una lección social, cultural, histórica y personal. Por supuesto, la subjetividad en la literatura está muy presente y es el lector quien saca sus propias conclusiones. Debe extraer la información relatada por el autor e intercalarla en su realidad sociohistórica.

Continuando con estos puntos, como se cita en Bobes Naves, (1993, p. 36-42), las novelas de Galdós crean personajes femeninos complejos dentro de una realidad verosímil, pero en muchas ocasiones proporcionando situaciones imposibles para la época. Presentan actitudes incoherentes que van evolucionando luchando. Debido a esto, las lectoras feministas pueden extraer un significado de tales dimensiones, aunque no se le pueda atribuir un sentimiento como hoy día conocemos a un autor del siglo XIX.

4. Estudio sobre Marianela

Marianela es una obra del autor Benito Pérez Galdós publicada en 1878. Es atípica si se compara con la dinámica del resto de sus obras escritas en el mismo periodo. Según Messina Fajardo, supone la transición entre “novelas de la primera etapa” y las de la “segunda”. En *Marianela*, se introducen temas relacionados con el determinismo social y la picaresca y se anticipa el espiritualismo característico de obras posteriores.

Ha provocado muchas controversias en los estudiosos del corpus galdosiano ya que debido a su naturaleza discordante no está claro a qué género pertenece. Como apunta Casalduero, es una obra metafísica y antropológica; Leopoldo Alas Clarín veía un influjo del personaje de Mignon en *Wilhein Meister* de Goethe (citado en Messina, 2010, p.76). A pesar de las numerosas críticas han aceptado como la más certera la influencia de la historia del huérfano Gervais y la niña rica Eulalia de “Les Aveugles de Chamonny” en *Contes de la Veillée* escritos por Charles Nodier dos años antes.

Relata la historia de una huérfana de dieciséis años que vive toda su vida en la localidad cántabra²⁴ de Socartes, un pueblo minero, y Aldeacorba, la zona agrícola. Reside en la casa del capataz Centeno sin ningún tipo de afecto y estimación. Es cosificada y considerada como una herramienta que no sirve para nada y que por ello no tiene derecho a ningún privilegio, incluso, a ningún tipo de signo humanitario. Todos los vecinos contribuyen a su destrucción identitaria y personal. Diversos motivos que rodean a la protagonista, como su figura endeble, su fealdad y el ser hija de una madre soltera, pobre y alcohólica que se suicidó, ayudan a que todos la desestimen. Considerada como una persona poco digna, no merecedora de atenciones, condición aceptada y promovida

(20 de junio de 2017). Galdós tenía empatía especial hacia los sujetos periféricos. *La Provincia. Diario de las Palmas*. Recuperado de <http://www.laprovincia.es/cultura/2017/06/20/tsuchiya-galdos-tenia-empatiaespecial/951506.html>

²⁴ Galdós era un amante de las tierras cántabras e influyeron notablemente en la ambientación de la historia. Parece ser que en una carta enviada a los hermanos Quintero, el escritor habla de una muchacha endeble, melancólica, inocente y tristona. Quizá fuera la inspiración de su personaje. Citado en Jiménez Gómez, p. 222.

por ella misma debido, en mayor medida, al trato recibido en casa de los Centeno como objeto inútil, de menor utilidad que los trastos acumulados y al cuidado insignificante que recibía. Su categoría estaba por debajo de cualquier mascota.

Tanto es así que no tiene un nombre fijo, todos los del pueblo la llaman de distinta forma: la Nela, Nelilla, María Nela, María, Marianela, la hija de la Canela, Mariquita, Mariquilla. También el propio narrador siempre que la menciona lo hace con distinto apelativo. El nombre verdadero de Marianela solo se descubre al final de la obra cuando el personaje muere: María Manuela Téllez.

Es sabido que Celipín, dentro de la familia Centeno, es el único que la trata como una persona, quizá, porque comparte su misma situación dentro de la familia. A pesar de ello, Pablo Penaguilas, un chico ciego al que guía Marinela y actúa como lazaroillo, también la considera una persona digna, es más, se enamora de ella. Esta situación convierte a *Marianela* en una obra perteneciente al género de la picaresca haciendo una clara alusión al determinismo social. Las figuras del ciego y el lazaroillo han sido muy populares en la literatura de los siglos de oro. Lo realmente interesante que presenta Galdós es que la lazarella sea una mujer con un gran espíritu, ya que, como apunta Parker²⁵, la picaresca debe presentar un individuo que coquetea con la delincuencia, una procedencia de padres alejados de una vida honrada (madre prostituta, padres ladrones, borrachos, ...) y baja extracción social, entre otras características. En este caso, Marianela posee las dos últimas cualidades porque su compromiso con la sociedad no se pone en duda.

Cristina Jiménez Gómez apunta que Galdós pretende hacer una descripción y una crítica de los cánones de belleza. Marianela rompe con la norma por lo que no tiene cabida en la sociedad y por ello se explica el desprecio que muestran hacia ella y que ella misma acepte su inutilidad y no intente sustituir ese papel femenino por otro, como se verá que hace Sofía.

Las inseguridades que presenta explican esa aceptación. El no seguir la norma de belleza establecida la hace esconderse y ocultarse sin buscar una salida. Llega a rechazar irse con Celipín a Madrid cuando él emprende su viaje en busca de una vida mejor formándose como médico. Ella ya no va a poder ser más el lazaroillo de Pablo porque él recuperará la vista. Por ello, estos sentimientos están alejados del engaño y deseo de ascenso social del tipo picaresco tradicional.

4.1. Simbolismo

La onomástica tiene mucho peso en las obras de Galdós ya que proporciona una información sobre el personaje de suma relevancia. Los personajes galdosianos tienen un nombre propio meditado. No se trata de un nombre al azar, sino que Galdós ha invertido tiempo en pensarlo para que proporcione cierta información muy significativa sobre los rasgos del personaje. Como apunta Trinis Antonietta Messina Fajardo, “encierran un

²⁵ Introducción a «El Buscón». En *Biblioteca Virtual Cervantes*. Recuperado el 1 de agosto de 2019 de http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/introduccin-a-el-buscn-0/html/017722ea-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html

significado que siempre tiene relación con su referente y con el contenido de la historia narrada". A través de la creación onomástica, inventa un nombre con características que ayudan a explicar el acometido del personaje. Se basa en la realidad contemporánea, el medio urbano o rural, el pasado histórico, la Antigüedad y utiliza etimologías antiguas o medievales. A decir verdad, Galdós parte de dichas fuentes, pero les da un carácter especial e irónico.

Así pues, *Marianela* se mueve dentro de estos parámetros. Todos los personajes tienen nombres reales con gran fuerza semántica que los individualiza y caracteriza. Los nombres, elegidos minuciosamente, traen consigo connotaciones que dan cierta certeza del modo de actuar y de su destino.

El numeroso abanico de nombres disponibles para la protagonista evidencia la falta de identidad y herencia familiar. Esta obra gira en torno a ello, según Messina Fajardo, el autor pretende enfatizar esa carencia mediante el desconocimiento del nombre verdadero.

Nadie sabe su historia, ni siquiera ella misma. En una conversación que tuvo con Teodoro Golfín, ella le explica cómo ha llegado a esa situación y cuando este le pregunta cuánto tiempo lleva en las minas, ella hace referencia a las habladurías que cuentan en el pueblo: "Dicen que hace tres años (...) Mi padre cayó enfermo, y como mi madre no le quiso asistir, él fue al hospital donde dicen que murió". Es solamente al final cuando recibe una herencia familiar²⁶ y se eleva a un alto rango social debido a un artículo que publican unos *turistas* en el *Times*. En consecuencia, cambia su identidad y su signo. Pasa de ser considerada una pobre huérfana a pertenecer a una gran familia de alta categoría. Y es por ese sepulcro tan ostentoso, pagado por Florentina, que los extranjeros piensan que se trataba de una joven tan reputada:

Y sin más averiguaciones escribieron en su cartera estos apuntes, que con el título de *Sketches from Cantabria* publicó más tarde un periódico inglés:

Lo que más sorprende en Aldeacorba es el espléndido sepulcro que guarda las cenizas de una ilustre joven, célebre en aquel país por su hermosura. *Doña Mariquita Manuela Téllez Girón* perteneció a una de las familias más nobles y acaudaladas de Cantabria (...). De un carácter *espiritual*, poético y algo caprichoso, tuvo el antojo de andar por los caminos tocando la guitarra y cantando odas de Calderón y se vestía de andrajos para confundirse con la turba (...). El abad de Villamojada lloraba hablándonos de las virtudes, de la belleza y de los caprichos de la aristócrata. (p. 160)

El trato que recibe del pueblo es otro aspecto que Galdós utiliza para reflejar esa falta de personalidad. Este sentimiento es mostrado cuando ella misma se presenta a Teodoro Golfín y explica un poco de su vida: "no, señor -repitió la Nela con tanto énfasis como si se elogiara-, si yo no sirvo más que de estorbo" (Pérez Galdós, 1878, p. 23). Ella misma es consciente de su condición porque se lo han hecho creer todos. Por su estado físico, endeble y raquíntico, ella no sirve para trabajar en las minas ni llevar a cabo ningún trabajo físico que requiera fuerza, así que una campesina no tenía cabida en esa época.

²⁶ Fueron revueltos los libros parroquiales de Villamojada, porque era preciso que después de muerta tuviera un nombre la que se había pasado sin él la vida (...) Hallado aquel requisito indispensable para figurar en los archivos de la muerte, la magnífica piedra sepulcral ostentaba orgullosa, en medio de las rusticas cruces del cementerio de Aldeacorba, estos renglones: R.I.P. MARÍA MANUELA TÉLLEZ. Pérez Galdós, B. (1878). *Marianela*. Madrid: Ediciones Rueda (ed. 2001). p. 160.

Ese desprecio se debe a su fealdad y a ser hija de una madre borracha y soltera. Menos Teodoro Golfín, Pablo y el hijo menor de los Centeno, todos la maltrataban. En la familia de los Centeno, no tiene derecho ni a una cama digna, sino que duerme entre dos cestas:

La Nela, durante sus largos años de residencia allí, había ocupado distintos rincones, pasando de una a otro conforme lo exigía la instalación de mil objetos que no servían sino para robar a los seres vivos el último pedazo de suelo habitable. En cierta ocasión, Tenasio (...) se había dedicado a la construcción de cestas de avellano, puso en la cocina, formando pila, hasta media docena de aquellos ventrudos (...). Entonces, la hija de la Canela volvió los ojos tristemente en derredor, sin hallar sitio dónde albergarse. (p. 28)

Y tiene menos privilegios que cualquier animal: “ ¿Por ventura no se daba lo mismo al gato? Y este, al menos, oía las voces más tiernas. Jamás oyó la Nela que se la llamara *michita* (...) ni otros vocablos melifluos y conmovedores con que era obsequiado el gato” (Pérez Galdós, 1878, p. 34)

Por su intensidad, cabe destacar la figura de la Señana, madre y esposa de la familia Centeno, a quien la Nela le estorba y molesta para todo: “ «¡que no he de dar un paso sin tropezar con esta condenada Nela!» También se oía esto: «Vete a tu rincón, ¡Que criatura! Ni hace ni deja hacer a los demás»” (Pérez Galdós, 1878, p.27)

La joven es tratada como un animal por su estatus social. Cuando están comiendo todos los de la familia Centeno, le arrojan un trozo de pan diciendo «Toma». Incluso, es el lazillo de Pablo, ciego de nacimiento, al que cuida y sirve de guía. Aunque Teodoro y Pablo son los únicos que la personalicen, hay que mencionar que es valorada como un perro porque en varias ocasiones Teodoro hace referencia a Pablo como su dueño: “ Y tu amo, ¿te quiere mucho? (Pérez Galdós, 1878, p. 23)

Otro ejemplo de ese maltrato es la desconsideración de Sofía, la mujer de Carlos Golfín, hacia la Nela cuando se cae su perro Lilí por un barranco y ven que Nela está abajo. Sofía le culpa y le riñe porque su perro podría haberse matado. Lo interesante es cuando la Nela, por salvarlo, se raspa los pies porque no lleva zapatos y Teodoro reprende contra Sofía por haberse gastado 200 duros en comprar un perro y no en proporcionarle unos zapatos a Marianela: “ -¡Zapatos a la Nela!- exclamó Sofía, riendo-. Y yo me pregunto: ¿para qué los quiere?” (Pérez Galdós, 1878, p.69). Sofía no quiere gastarse el dinero en una salvaje bárbara porque no sabe comportarse como una persona civilizada.

A pesar de esa desconsideración y desprecio, la muchacha poseía un espíritu bondadoso y poético. Es una chica ruda y pueblerina, pero, que, sin embargo, poseía un alma cándida y pura. Pablo, junto a Teodoro y Celipín, son los únicos que se dan cuenta de ello. Aquí recojo una cita de Pablo al describir a la Nela:

Tu alma está llena de preciosos tesoros. Tienes bondad sin igual y fantasía seductora. De todo lo que Dios tiene en su esencia absoluta, te dio a ti parte muy grande. Bien lo conozco; no veo lo de fuera, pero veo lo de dentro, y todas las maravillas de tu alma se me han revelado desde que eres mi lazillo. (p. 47)

Aquí entra en relación el nombre de la protagonista. Según la tesis de Messina Fajardo, en un primer lugar, *María* hace referencia a la Virgen y *Manuela*, a Enmanuel, que significa “Dios está con nosotros”. Ambos referentes remiten a las virtudes

espirituales y nobles sentimientos de la joven. No solo es bondadosa con Pablo, al que enseña verbalmente las bellezas del mundo, sino con otros personajes como Celipín, al que le entrega el dinero que consigue para que lo invierta en sus estudios. En esta cita recogida se muestra cuando Teodoro le da dinero para que Nela se compre unos zapatos y ella prefiere donárselos a Celipín porque ella no los disfrutaría; y él se lo agradece mucho:

-Me los dio don Teodoro -añadió la Nela- para que me comprara unos zapatos, te los doy así pronto juntarás aquello.

-¡Córcholis! ¡Que eres más buena que María Santísima! (p.87)

Adentrándose en el idilio de Pablo y Marianela, él la describía como la perfección y belleza personificada, en ambos sentidos: debido a su bondad y generosidad, él creía que tenía que ir ligado a una hermosura física. Unido al tiempo que pasan juntos, se enamora de Marianela, de la figura linda y amable que cree que es.

El problema reside cuando el oftalmólogo Teodoro Golfín cura la ceguera de Pablo. Su vista es quien la mata, una de las pocas personas que se había interesado por ella ya que él se enamora de Florentina nada más recuperar la vista, que representa la máxima belleza y se olvida de Marianela.

Es interesante el papel que juega Florentina. Esta dulce niña es descrita como un ángel caído del cielo. Su belleza y su generosidad son propias de la Virgen, es más, Marianela, en numerosas ocasiones, la venera de tal forma. Destaca la escena en que Marianela la ve por primera vez y queda atónita:

¡Cielos divinos! Allí estaba, dentro de un marco de verdura, la Virgen María Inmaculada, con su propia cara, sus propios ojos, que al mirar reflejaban toda la hermosura del Cielo. (...) Sus ojos, de admirables proporciones, eran la misma serenidad unida a la gracia, a la armonía (...). (p. 98)

Según este fragmento, Florentina encarna la belleza de la antigüedad grecolatina, petrarquismo y Renacimiento. La mujer más bella tiene rasgos angelicales, piel rosada, cabellos rubios y una expresión dulce y delicada, como muestran los poemas amorosos de épocas anteriores. Muchas amadas como Helena, Laura y Guiomar²⁷ presentan tales características. Además de dicha hermosura, su carácter acompaña con la comparación con la Virgen María.

Florentina significa *florecente*. Según Messima Fajardo, es un “nombre espejo” que alude tanto a la edad de la joven, en plena pubertad, como al atractivo físico y el carácter afable de la muchacha. El nombre encaja perfectamente con el personaje²⁸, pero, no hay que olvidar que a Galdós le gusta jugar con los dobles sentidos y las ironías.

²⁷ Amadas de Paris, Petrarca y Garcilaso, cuya belleza responde a este patrón. Además, Galdós se inspira en las apariciones de la Virgen María a Bernadette Soubirous, en Londres, en 1858 para describir a la joven Florentina. Messina Fajardo, T. A. (2010). Nombres y símbolos en Marianela de Benito Pérez Galdós. *Castilla. estudios de Literatura*. 1. 72-90.

²⁸ En España, este nombre fue muy popular durante la alta Edad Media, hasta nuestros días y se debe al culto a Santa Florentina, virgen española del siglo VI, nacida en Cartagena, Murcia. Citado en Messina Fajardo, T. A. (2010). 72-90.

Todo el capítulo en la que hace su primera aparición Florentina está cubierto de un tono irónico. Es descrita como una persona amable, caritativa, bondadosa y amante de la naturaleza. Lo más llamativo es la promesa que hace a la Virgen de cuidar y dar una vida mejor a un pobre (Marianela es la elegida) si la operación de su primo resulta exitosa. Si bien, se puede extraer que su altruismo no es tan desinteresado como puede parecer a primera vista, sino que representa una pseudo caridad, propia de las clases altas, ya que el placer que siente y la imagen que da al ser misericordiosa es lo que le mueve a actuar de esa forma.

De acuerdo con los parámetros marianos, Florentina simboliza la Virgen, tanto por la belleza celestial como por su dadivosidad. Ella pertenece a un rango social que se mueve por la apariencia ante los demás, la burguesía estaba sujeto a ello, así que, debe saberse. En un principio, ella quiere salvar a Marianela y ofrecerle todo tipo de privilegios. Su padre, desde el inicio, no está de acuerdo que sea así de la forma en que su hija muestre su bondad. No quiere que sea con una persona anónima porque la noticia no se conocería. El referente de Manuel es Sofía que organiza obras de caridad públicas.

Luego se puede ver que la buena acción de la niña esta motiva por el interés que tiene en que su primo recobre la vista. Hace la promesa a la Virgen si a cambio Pablo vuelve a ver: “Pídele a Dios de día y de noche que conceda a mi querido primo ese don que nosotros poseemos y de que él ha carecido. ¡En que ansiedad tan grande vivimos! Con su vista vendrán mil felicidades y se remediarán muchos daños.” (Pérez Galdós, 1878, p. 110).

Uno de los objetivos que realmente pretende Florentina se observa al final de la obra cuando paga un magno sepulcro, para demostrar su poder adquisitivo y su bondad. Estaría dentro de, como Jiménez Gómez lo nombra, la “caridad hipócrita”.

Siguiendo esta línea, se encuentra la figura de Sofia, nombre griego que significa sabiduría y remite a la santa, viuda, romana y martirizada junto a sus tres hijas Fe, Esperanza y Caridad²⁹. Otra vez, Galdós juega con esa antinomia.

Sofia es la esposa de Carlos Golfín. Es una mujer que se jacta de su altísimo compromiso con los menos abastecidos. En una conversación con su cuñado Teodoro, él le replica que gaste dinero en un perro y no en comprarle zapatos a la Nela. Ella no quiere por no estar dentro de una organización social que pueda darle reconocimiento y se defiende diciendo que ella no los necesita y que les daría mal uso. Ella argumenta que sí es caritativa con los pobres:

(...) pero no podrás acusarme de falta de caridad... Alto ahí, eso si que no te lo permito. Y en lo de saber practicar la cridad con prudencia y tino, tampoco creo que me eche pie adelante persona alguna... No consiste, no, la caridad en dar, sin ton ni son, cuando no existe la seguridad de que la limosna ha de ser bien empleada. (p. 69)

Del mismo calibre puede determinarse la Señana (diminutivo de señora Ana). Esta mujer es la madre de la familia Centeno. Estos acortamientos de nombres propios son habituales en el medio rural. Ana es un nombre hebreo que significa “ser compasivo”; obviamente, Galdós ha querido jugar con esta perspectiva. Esta mujer presenta los

²⁹ Citado en Messina Fajardo, T. A. (2010). 72-90.

mismos principios que Sofía. Pensaba que con proporcionarle un lugar donde dormir, ya era suficiente para salvar su alma. Hay que matizar que se comporta de manera tan insensible no solo con la Nela, sino que con todos sus hijos es igual.

Es digno de mencionar el nombre con el que el pueblo designa a esta familia: *familia de piedra*. Este mote abarca la realización social y laboral de la familia comprometida con las minas y su rusticidad y carencia de conocimiento, pero también la falta de sentimentalismo, ternura o afectividad. Toda la familia tiene en desconsideración a la Nela, es un mueble más de su casa.

4.2. Comparación

En este apartado me dispongo a comparar los personajes femeninos que aparecen en la obra con los modelos citados anteriormente.

En un primer lugar, desde el punto de vista religioso, Marianela representa los niveles más bajos de conocimiento cristiano. No ha recibido ninguna instrucción religiosa así que, a partir de lo que ella conoce que ha escuchado a su alrededor, ha ido creando sus propias creencias. La Nela conoce algunas tradiciones como la ascensión al Cielo y toma las estrellas como “las miradas de los que se han ido al Cielo” y las flores “son las miradas de los que se han muerto y no han ido todavía al Cielo. Los muertos son enterrados en la tierra. Como allá abajo no pueden estar sin echar una miradilla a la Tierra, echan de sí una cosa que sube en forma y manera de flor”. Nela tiene una conversación con Pablo y discuten sobre el tema. Ella presenta un conocimiento de las creencias católicas, sin embargo, entremezcladas con sus propias cavilaciones. Además, ella cree estar en lo cierto. Se argumenta diciendo que lo transmitido en los libros no es real. Únicamente, son letras y lo percibido a través de la vista es lo que verdaderamente importa.

Así pues, la verdad que extrae es mediante el sentido de la vista y la fe. Todas sus creencias son a base de supersticiones, como los pueblos primitivos, quienes creían que los dioses eran los elementos de la Naturaleza. Se encuentra dentro de lo maravilloso porque cree que los fenómenos naturales están vinculados con lo divino y sobrenatural. Todo ello mezclado con pequeñas pinceladas del Evangelio. Está ligada a un paganismo, aunque propio.

En segundo lugar, la mujer religiosa comprometida con la clase más pobre, aunque con un tono hipócrita debido a ese interés mostrado por esas personas desfavorecidas justificado únicamente por el placer personal y por el qué dirán, es un tema muy popular en esta obra. En este ámbito, las mujeres que lo ejemplifican son: Sofía, Señana y Florentina.

Recalcando la figura de Sofía, este personaje es la representación típica. Se presenta como alma caritativa y en realidad solo le interesa parecerlo a los ojos de los demás. Sofía ha organizado fiestas, funciones dramáticas y loterías benéficas, pero, no se ha preocupado directamente de un pobre, es más, cuando Teodoro le propone su ideal de

sociedad³⁰ o cuidar a Nela, ella lo rechaza completamente. Se puede ver en el discurso de Teodoro Golfin: “pero tú y tus amigas rara vez os acercáis a un pobre para saber de su misma boca la causa de su miseria..., ni ver qué clase de miseria le aqueja” (Pérez Galdós, 1878, p. 70). Reflexiona sobre la ignorancia del niño pobre y huérfano que no ha recibido ni amor ni instrucción y se mueve por sus instintos o pasiones más primarios, y la queja de la persona educada que, únicamente, los condena, sin molestarles en enseñarles ni otorgarles la humanidad y dignidad propia del ser humano. Estas personas con falsos valores no pretenden ayudarlos a avanzar y sacarlos de la inmundicia, no solo económica, sino existencial en la que están destinados a vivir:

Estáis viendo delante de vosotros, al pie mismo de vuestras cómodas casas, a una multitud de seres abandonados, faltos de todo lo que es necesario a la niñez, desde los padres hasta los juguetes...; los estáis viendo, si..., nunca se os ocurre infundirlos un poco de dignidad, haciéndolos saber que son seres humanos, dándoles las ideas de las que carecen; no se os ocurre ennoblecérles, haciendoles pasar del bestial trabajo mecánico al trabajo de la inteligencia; los veis viviendo en habitaciones inmundas, mal alimentados perfeccionándose cada día en su salvaje rusticidad, y no se os ocurre extender un poco hasta ellos las comodidades de que estáis rodeados. (p.71)

Desde este punto de vista, tanto ella y como los hermano Penaguilas reflejan una sociedad burguesa repleta de falsos valores.

Para continuar, según la tesis de Jiménez Gómez, Sofía es una mujer que no encaja con el prototipo femenino patriarcal. Como apunta fray Luis de León³¹, la mujer perfecta sigue el patrón del “ángel del hogar” y una de las normas obligatorias femeninas es la maternidad. Sofía ha sido madre, pero todos sus hijos han muerto, con lo que intenta suplir esa carencia con la beneficencia y el amor por los animales. Tiene un toy terrier al que cuida y mima de forma maternal, dándole todo el amor y afectividad posible³², dejando de lado a Marianela.

De este mismo modo, se explica la obsesión de Sofía por realizar eventos benéficos. No posee la virtud necesaria para ser una “buena mujer” en la sociedad así que se ve obligada a reforzar su identidad. Utiliza los actos de caridad para suplir ese deseo no satisfecho llevando a cabo una ayuda seleccionada, es decir, elige a quien socorrer para hacerse notar. Ella sabe que no cumple los parámetros y, precisamente por su inseguridad, no consiente que nadie dude de su compromiso para con la sociedad.

En conclusión, la beneficencia era la actividad más provechosa de la mujer de la época para cumplir su cometido para con la sociedad, aparte de la maternidad. La vida religiosa relacionada con la beneficencia, sobre todo, en un ambiente cortesano que propiciase un reconocimiento público era lo que proporcionaba el ideal femenino

³⁰ El problema de la orfandad y de la miseria infantil no se resolverá nunca en absoluto (...) pero habrá un alivio cuando las costumbres, apoyadas por las leyes (...) establezcan que todo huérfano, cualquiera que sea su origen... tenga derecho a entrar, en calidad de hijo adoptivo, en la casa de un matrimonio acomodado que carezca de hijos. Citado en Pérez Galdós, B. (1878). p. 72.

³¹ Citado en Aldaraca, A. B. (1991), p. 62.

³² (...) Lilí, desviándose del sendero (...) echó a correr césped abajo por la vertiente del embudo. Primero corría, después resbalaba. Sofía dio un grito de terror. Su primer movimiento, dictado por un afecto que parecía maternal, fue correr detrás del animal, tan cercano al peligro; pero su esposo la contuvo (...). Pérez Galdós, p. 69.

estipulado: madre y esposa bondadosa, misericordiosa, humilde, discreta y servil. La religión ha servido para controlar a la mujer en los espacios públicos.

En tercer lugar, en cuanto a la participación de Florentina, desde una perspectiva cortesana, representa la perfecta señorita. La muchacha ha sido educada en un ambiente aristócrata desde niña siguiendo los modelos de “perfecta casada”³³, sin ninguna distracción que la sacase del camino. Sin embargo, cuando llegan al pueblo de Socartes, se enamora rápidamente de la Naturaleza. Se embelesa con los colores, los olores, el tacto de todos los elementos campestres. Además, se siente libre:

Estaba la señorita de pueblo muy gozosa en medio de las risueñas praderas, sin la traba enojosa de las pragmáticas sociales de su señor padre, y así, en cuanto se vio a regular distancia de la casa, empezó a correr alegremente y a suspenderse de las ramas de los árboles que a su alcance veía, para balancearse ligeramente en ellas. (p.103)

Según la tesis de Jiménez Gómez, Florentina rompe con el estereotipo de mujer cortesana. Es una niña de alta cuna y con lo cual debe mostrar regios modales y buena compostura. El padre le riñe por no mantener la compostura: “¿No te he dicho que eso es más propio de chicuelos holgazanes del campo que de una señorita criada en buena sociedad?”; “Las personas decentes no comen moras silvestres, ni dan esos brincos. Te has estropeado el vestido”; “¿Te parece bien que corras de ese modo detrás de un insecto como los chiquillos vagabundos? ... Mucha formalidad, hija mía. Las señoritas criadas entre la buena sociedad no hacen eso..., no hace eso.” (Pérez Galdós, 1878, p. 98-99). Cabe destacar que la obsesión de Florentina por coser ella sus vestidos para Marianela es un signo de rebeldía, según Jiménez Gómez, quiere trabajar con sus propias manos, algo inaudito para las clases altas burguesa.

En todo momento, Manuel Penáguilas corrige a su hija cuando se desvía. No quiere que pierda todo lo aprendido hasta ahora y se convierta en una salvaje. Incluso, llama la atención un pasaje cuando están merendando con la familia y Francisco invita a la Nela a comer con ellos. A Manuel no le parece bien que su hija le ofrezca todo lo que había en la mesa, “cual si no se hallara satisfecho de los progresos de su hija en el arte de la buena educación porque una de las partes principales consistía en una fina apreciación de los grados de urbanidad” (Pérez Galdós, 1878, p. 100). Presenta cierta rebeldía al no seguir los parámetros educativos de una mujer discreta. Por ello, Florentina, en este sentido, no se caracterizaría como una señorita.

Dentro de su personalidad, la pequeña intenta tratar a la Nela como su “hermana” proporcionándole todo tipo de privilegios y lujos, los mismos de los que ella disponía. Florentina, a pesar de ese comportamiento desobediente, ha sido educada como mujer de alta sociedad por lo que los valores femeninos de mujer servil y misericordiosa los tiene muy bien inculcados. Su padre pretende que ayude a los pobres mediante actos públicos. Si que es verdad que ella ayuda a Marianela, desprestigiada socialmente, pero con un fin individual y por beneficio propio. Su buena acción está motivada por sus propios intereses. Quiere casarse con su primo Pablo y ser reconocida socialmente como “esposa

³³ Citado en Sinués, M. P. (1914). *Hija, esposa y madre. Cartas dedicadas á la mujer acerca de sus deberes para con la familia y sociedad*. Madrid: Librería general de Victoriana Suárez. 6º Ed.

de''. “Yo he hecho a la Virgen una promesa sagrada: he prometido que si da la vista a mi primo, he de recoger al pobre más pobre que encuentre, dándole todo lo necesario para que pueda olvidar completamente su pobreza.” (Pérez Galdós, 1878, p. 110). Como se puede observar en esta cita, el deseo de Florentina es el casamiento con su primo, por lo que, sus actos no son desinteresados, sino que hay un trasfondo³⁴. La comprensión y la ayuda esconden el deseo de Florentina de casarse con un buen partido, fin al que aspiraba toda mujer de bien de la época que había sido educada bajo los patrones patriarcales.

En cuarto lugar, otro aspecto por destacar de Florentina es que ha sido educada siguiendo el modelo de ‘‘ángel del hogar’’³⁵, así que, para ella, uno de los mayores favores que puede hacerle a Marianela es enseñarle buenos modales y a ser una buena ama de casa: ‘‘ (...) y le enseñare mil cosas para que sea útil en una casa. (...) conmigo aprenderá a leer, a rezar, a coser, a guisar.’’ (Pérez Galdós, 1878, p. 105).

De igual manera, la belleza es un rasgo obligatorio en el estereotipo femenino para poder gustar y ser objeto de deseo de los hombres. Como he mencionado anteriormente, la mujer del siglo XIX está sometida a poder aspirar a conseguir un buen marido así que un bonito aspecto junto a una buena conducta ayuda a tal propósito. Como dicta Jiménez Gómez, la sociedad patriarcal ha creado una imagen femenina satisfaciendo los gustos masculinos. La mujer ha sido reducida a un ambiente masculino sin tener posibilidad de autoridad de su propio cuerpo, es decir, la mujer al vestirse y arreglarse está pensando en la reacción del hombre y no en su propia autoestima. La mujer ha sido considerada durante muchas épocas como un ser sin identidad propia ya que verdaderamente era la mirada de los hombres quien le otorgaba la capacidad simbólica de ser. Por ello, Mariuca y Pepina se arreglan enseñando las pantorrillas en las pocas ocasiones que tenían para entablar relación con otras personas que no fueran de la familia. Ambas dos representan otro prototipo de belleza femenina. Dejando atrás el aspecto angelical de Florentina, ellas son mujeres robustas ‘‘muy apechugadas, muy derechas, fuertes y erguidas como amazonas’’ (Pérez Galdós, 1878, p. 33).

Continuando con este tema, desde otra perspectiva, Florentina representa el máximo ideal de belleza, una muchacha muy hermosa de rostro angelical. Es interesante porque es un rasgo muy generalizado en el arte y en la literatura. Un prototipo de feminidad estigmatizado y explotado que cosifica a la mujer y la que no dispone de él es marginada y rechazada. En *Marianela*, Galdós pretende hacer una crítica de ello haciendo protagonista la fealdad de Marianela. Su aspecto grotesco le lleva a aceptar el rango social al que le designan y el desprecio de los del pueblo admitiendo incluso que ella, por ser como es físicamente, no sirve para nada: ‘‘no señor si yo no sirvo para nada. (...) su firme protesta parecía añadir «Es usted un majadero por suponer que yo sirvo para algo»’; porque su extrema delgadez no le permite trabajar en las minas así que una mujer de bajo estigma social está condenada a la inutilidad. Además, su cara es motivo de burla en numerosas ocasiones. Su aspecto tiene un propósito simbólico ya que una mujer así debía

³⁴ A pesar de ese interés por su beneficio propio, Florentina pretende otorgar a Marianela lo que nadie había pretendido nunca. “Para esto no basta vestir a una persona, (...). Es preciso ofrecerle también aquella limosna que vale más que todos los mendrugos y que todos los trapos imaginables, y es la consideración, la dignidad, el nombre.” Pérez Galdós, B. (1878). p. 110.

³⁵ Recogido en Aldaraca, A. B. (1991).

buscar otras formas de satisfacer esa esencia femenina. Marianela no sabe encontrar otro aspecto que la feminice, siguiendo el patrón estipulado en esa época³⁶. Únicamente, cree que sirve como lazillo de Pablo. Entonces, cuando este recupera la vista, su mundo se tambalea.

El amor que siente por Pablo se argumenta porque ve la posibilidad de casarse con él³⁷. Él le jura amor eterno cuando aún no ha recobrado la vista. Parece estar enamorado de ella, sin embargo, en realidad, es de la imagen que se ha creado en su imaginación porque piensa que la inmensa bondad de la Nela, su alma inocente y su candor van ligados a una hermosura física. Aquí vuelve a aparecer esa estimación femenina a partir de su atractivo. Cuando Pablo ve a Florentina, se enamora instantáneamente de ella olvidando la promesa de casamiento con la Nela. A partir de ahí, la vida de Marianela se vuelve sombría. Aparece de nuevo el tema de la imagen femenina postergada al deseo masculino. Pablo, en un principio cuando no puede ver, se enamora de la forma de ser de Marianela y su supuesta idea de ella, incluso, llega a afirmar que “el don de la vista puede causar grandes extravíos”, en cambio, cuando sabe qué es la belleza porque puede verla, prefiere lo bonito a lo grotesco.

La Nela deseaba ser guapa y el que Pablo la tomase como la mujer más hermosa le dio seguridad, incluso, llegando a pensar que los vecinos del pueblo podrían estar equivocados respecto a su condición personal.

Sin embargo, en contraposición a todo lo anterior, Teodoro Golfín lleva consigo la idea de la belleza femenina como algo superfluo e innecesario³⁸. Él es el portador de la idea cristiana de belleza femenina mariana. Intenta hacerle ver a la Nela que la belleza exterior no es necesaria para lo que realmente importa, la bondad, y que ella tiene en demasía: “(...) hazte cargo de que hay una porción de dones más estimables que el de la hermosura, dones del alma que ni son ajados por el tiempo ni están sujetos al capricho de los ojos.” (Pérez Galdós, 1878, p. 132)

En quinto lugar y cambiando de tema, el papel de la Señana es muy interesante porque proporciona la oposición radical al modelo patriarcal femenino. Ella es la jefa de la familia. Si que es verdad que sigue el protocolo de mujer administradora porque es quien controla y suministra el dinero conseguido por los demás miembros de la familia de piedra.

Sin embargo, su papel es el de patriarca y la participación de su esposo es nula cediendo el puesto que le toca por condición a ella. Se han invertido los papeles y él es gobernado por su mujer. El rol que juega la esposa es completamente contrario al que

³⁶ Similar a su situación es Sofía que tampoco sigue el patrón femenino que dicta que la mayor aportación de la mujer a la sociedad es ser madre. Además, se recalca que su belleza va disminuyendo. No cumple con el rol establecido. En cambio, ella busca otros cominos que tomar. Así pues, la beneficencia es lo que suple tales obligaciones no realizadas. Citado en Jiménez Gómez, C., p. 245.

³⁷ Esta presente el ideal de mujer del siglo XIX, mujer que aspira al matrimonio para realizarse como mujer. Marianela es el personaje femenino que presenta una oposición completa a lo que se supone que debería ser la mujer perfecta en esa época: mujer no bella, no esposa, no madre. Aunque, lo ambiciona todo. Citado en Jiménez Gómez, C., p. 245.

³⁸ Según la moral cristiana, recogida por Rivera Garretas, la apariencia ornamentada de la mujer era condenada por la Iglesia cristiana ya que o bien modificaban la obra de Dios emperifollándose, y esta obra ya era perfecta, o bien utilizaban la sexualidad de su figura para seducir a los hombres y llevarlos al pecado. Citado en Jiménez Gómez, p. 258.

debería ser y al que esta extendido socialmente. Según la tesis de Jiménez Gómez, esta mujer rompe con el papel femenino mariano porque no presenta devoción por la casa, por sus hijos, por su marido ni por los pobres. De hecho, parte desde principios masculinos, relacionados con la acción de Dios. Es una mujer terrible que infunde miedo y respeto antes que afecto y cariño. Es algo habitual en algunas novelas galdosianas, el intercambio de papeles femenina, aunque tratados de una forma negativa ya que la Señana es despotica y autoritaria.

El desprecio que muestra hacia Marianela es explicado mediante esta actitud líder. Ella, como mujer autoritaria y jefa de la familia, desprecia a Marianela por su fealdad, carencia social e inutilidad. Perpetua el pensamiento machista al marginar a otra mujer que no se ajuste al patrón.

La Señana es quien manda en la casa y sus cuatro hijos se subordinan a ella. Ella es astuta en comparación con la familia, gobierna sobre la familia y los encamina hacia sus intereses. Sus hijos y su marido se supeditan a ella, a excepción de Celipín³⁹. Es llamativo la comparación de la figura de la “mula de carga” relacionada con los miembros de la familia hecha por Celipín. En alguna ocasión, ya ha hecho mención de ser tratados como mulas:

Ya ves cómo nos tienen aquí. ¡Córcholis! No somos gente, sino animales. A veces se me pone en la cabeza que somos menos que las mulas, y yo me pregunto si me diferencio en algo de un borrico... (...). Nada, nada; no somos más que bestias que ganamos un jornal. (p. 32)

Por último, en cuanto a lo que respecta a la educación, es un tema muy valorado por Galdós, con lo cual profundiza considerablemente. Mencionado anteriormente, hago hincapié en cómo se pretendía instruir a la mujer, bien como esposa, madre o ama de casa, así que las mujeres jóvenes de esta obra han sido orientadas por dicha senda: de Mariuca y Pepina, lo que interesa era su fuerza física para poder trabajar en las minas y su madre hace todo lo posible para alejarlas del interés por otro aspecto vital; Florentina es educada en el arte de los buenos modales y la buena apariencia, guiada por los fundamentos marianos. Cabe destacar la figura de Marianela que ha sido despojada de todo derecho a la educación.

En este pasaje, los hermanos Golfín reflexionan sobre la inteligencia de Marianela y llegan a la conclusión tras haberla observado que es una persona inteligente lo que nadie la ha educado:

- Pues yo he observado a la Nela -dijo Carlos- algo de inteligencia y agudeza de ingenio bajo aquella corteza de candor y salvaje rusticidad. No, señor; la Nela no es tonta, ni mucho menos. Si alguien se hubiera tomado el trabajo de enseñarle alguna cosa, habría aprendido mejor quizás que algunos chicos. ¿qué creen ustedes? La Nela tienen imaginación; por tenerla y carecer hasta de la enseñanza más rudimentaria, es sentimental y supersticiosa.

³⁹ Dentro de los parámetros de la onomástica, Galdós eligió este sobrenombre porque es un diminutivo usual de la región cántabra, derivado de Celipe, hipocorístico de Felipe que proviene del griego *Philippos* y significa amante de los caballos. Este animal simboliza la libertad, muy acorde con el carácter soñador del niño. Citado en Messina Fajardo, T. A. (2010). 72-90.

- Eso es: se halla en la situación de los pueblos primitivos -afirmó Teodoro-. Esta en la época del pastoreo. (p. 70)

A decir verdad, Teodoro Golfín y Celipín son los únicos que intentan ayudar a Marianela y orientarla en el camino de la educación. Celipín empatiza con ella y pretende llevarla con él cuando huya para estudiar. Una vez allí, trabajarían los dos en una casa de alto rango social mientras él estudia y ella aprende refinamientos apropiados: “ (...) una vez estemos en los Madriles del Rey de España, tú te pondrás a servir en una casa de marqueses y condeses, y yo en otra, y así, mientras yo estudie, tu podrás aprender muchas finuras.” (Pérez Galdós, 1878, p.122). La intención de Celipín es buena, es instruir a la muchacha, no obstante, dentro del patrón femenino. Además, afirma que las mujeres no necesitan aprender nada más que correctos ademanes para construir una buena imagen propia: “de todo lo que yo vaya aprendiendo te iré enseñando a ti un poquillo, un poquillo nada más, porque las mujeres no necesitan tantas sabidurías como nosotros los señores médicos.” (Pérez Galdós, 1878, p. 122).

Siguiendo este contexto, Teodoro Golfín se construye a sí mismo como el orientador de Marianela en el mundo cultural, pretende enseñarle a leer y el significado del Evangelio, sin embargo, pronto deja ver sus verdaderas intenciones que son las de vincularla con un contenido espiritual y no intelectual.

Ambos hermanos Golfín, han luchado duro para salir de la pobreza y de la ignorancia. Él sabía que la erudición era el único medio para poder vivir económica e intelectualmente desahogados y satisfechos. Cuando evita el suicidio de Marianela, parece que le infunde los mismos valores y la introduce en el ámbito del estudio con fines intelectuales, aunque, pronto se dejan ver su propósito: una domesticación de la joven y virtuosidad cristiana. Su verdadero fin es instruirla dentro del conocimiento de del Evangelio y separarla de las supersticiones en las que cree para poder distanciarla de su única motivación y, a la vez, desesperación, por la belleza exterior. Marianela toma la belleza visual como la máxima perfección, por ello, admira a los paisajes y venera a Florentina; el propósito del médico es apartarla de esa idea porque precisamente esta fuera de los principios marianos: “verdaderamente, tú no eres bonita...; pero no es propio de una joven discreta apreciar tanto la hermosura exterior. Tienes un amor propio excesivo”. (Pérez Galdós, 1878, p. 131).

En este caso, Teodoro relaciona la función de la mujer para con la sociedad con la santidad, dentro, también, de una intención de construcción de la imagen y función femenina atávica. Teodoro no quiere que Marianela sepa y conozca el verdadero conocimiento y se forme como profesional en alguna profesión considerada masculina, sino que procura enseñarle para poder llegar a ser una mujer devota, una cualidad necesaria en la formación de la mujer según los puntos de vista masculinos.

4.3 Marianela como «mujer satisfecha»

El siglo XIX ha sido considerado una ruptura ante los estigmas anteriores debido a los numerosos acontecimientos sociales que se han ido dando. Se puede observar que

el papel de la mujer se ha ido modificando y la literatura es un método muy práctico para dar cuenta de ello. De este modo, las novelas decimonónicas han sufrido un cambio muy relevante respecto al periodo anterior porque ya no pretenden mostrar una familia perfecta, sino que, al contrario, una familia *imperfecta*⁴⁰. Dentro de esa familia, la mujer ya no es feliz viviendo en un matrimonio deplorable y es consciente, así que, intenta cambiarlo hasta no poder evitar sucumbir al adulterio, entre otros métodos de liberación. En este momento, pronto cobra importancia la expresión “mujer incomprendida”⁴¹. No se complace ante una situación infeliz, así que se rebela, no acepta el mal trago, como aconsejaban las guías de feminidad.

Es explicado mediante el determinismo. El contexto que las envuelve condiciona su comportamiento. Según Biruté Cipljauskaité, el destino ya no es impredecible e impreciso, sino que, está guiado por los acontecimientos que lo rodean. No depende de la acción de los dioses, más bien, de las personas y sucesos de su alrededor. En conclusión, la mujer ve que la realidad social conocida hasta ahora está cambiando, se está rompiendo por el sentimiento de descontento difundido desde hace tiempo, así que ella tampoco se conforma y busca una liberación⁴².

Siguiendo estas pautas, Cipljauskaité dictamina que la literatura ha proporcionado varios modelos que responden a dichas cualidades, como puede ser el de Emma Bovary, la cual se libera gracias a su imaginación⁴³.

Muchas novelas de esta etapa giran en torno a la huida de la monotonía y el tedio. El adulterio se plantea en muchas ocasiones como método de liberación. La insatisfacción es la causa primera. La desmotivación e insuficiencia la conduce a la infidelidad como recurso para encontrar la felicidad que tanto ansía.

En *Marianela*, se presenta a una muchacha que acepta la condición que le imponen desde fuera por las circunstancias en las que vive. Al no encontrar una herencia familiar y una identidad propia, no es considerada ni siquiera una mendiga, se la denigra a una posición más baja que a una bestia. Y ella misma la acepta. Siguiendo la línea que presenta Cipljauskaité, es una “mujer satisfecha” con lo que tiene y no hace nada por cambiarlo porque no lo ve como algo negativo, incluso, porque no sabe qué camino tomar.

Únicamente parece importarle la relación que tiene con Pablo. Marianela está enamorada de él porque la trata como una persona, además, de adularla. Ella se siente útil y feliz. En el momento en el que Pablo recobra la vista y se enamora de Florentina, se olvida de Marianela. Esta vuelve a no servir para nada otra vez, así que se ofusca y decide que la mejor solución es el suicidio. Esta liberación no es una buena solución porque la huida es inmediata, es decir, no se puede considerar una salida ya que el resultado es la

⁴⁰ Como la denomina Tony Tanner. Cipljauskaité. B. (1984). *La mujer insatisfecha*. Barcelona: Edhsa, p. 43.

⁴¹ Citado en Cipljauskaité. B. (1984), p. 43.

⁴² Dentro de la ficción, la presencia del autor se hace muy visible. La obra es encaminada por sus ideales, así pues, los autores de estas novelas de mujeres rebeldes están reivindicando una necesidad de cambio. Citado en Cipljauskaité. B. (1984) p. 53.

⁴³ Es uno de los personajes que se caracterizan como quijotescos precisamente por tomar como real lo que ella misma se imagina para huir de esa realidad que le agobia, aunque con fines egoístas, en contraposición al personaje medieval, que se mueve por su altruismo. Citado en Cipljauskaité. B. (1984) p. 47.

desaparición completa. Las mujeres “insatisfechas” buscan un método que les ayude a ser felices; Marianela, por el contrario, quiere desaparecer y acabar con su vida, sin ver otra posible salida para poder vivir en armonía.

5. Conclusiones

Para concluir, vemos que el siglo XIX presenta una sociedad en pleno cambio. Es un periodo en el cual las clases menos desfavorecidas luchan por una igualdad. Dentro de este rango, la mujer también es consciente de en qué situaciones ha estado viviendo debido a la ideología que se había extendido por todo España, en particular, y por toda Europa, en general, así que el sentimiento de inconformidad es muy notable.

A decir verdad, muchos estudiosos e intelectuales abogan por esa igualdad de condiciones y, dentro de ella, es la educación la institución que debe modificarse de ante mano ya que es el pilar del comportamiento humano. Vemos que es un siglo en el que se concentran muchos cambios, ya que su inicio gira en torno a la marginación de las mujeres en el ámbito estudiantil y las que tienen la suerte de recibir una educación (mujeres de alta escala social), está relacionada con las labores de la casa escasamente; mientras que su final desemboca en la aceptación de las mujeres en la universidad, a pesar de que su número es muy reducido todavía.

Son conocidos muchos nombres de eruditos que luchan desde sus escritos manifestando la necesidad de esa igualdad de género. Algunas escritoras feministas españolas muy significantes son Emilia Pardo Bazán y Concepción Arenal.

Dentro de esta línea, se encuentra Benito Pérez Galdós, escritor español muy respetado y comprometido con la sociedad. Se puede observar en muchas de sus obras ese sentimiento de mejora. La base de su pensamiento es que la educación ayuda a formar al ser humano como persona; con lo cual, la mujer también debe recibirla, porque estas también forman parte de la sociedad, así que son también responsables de su construcción y trayectoria.

Marianela es una obra que presenta estas características. Dentro de esta línea, la educación es el tema principal de la trama. La voz de Teodoro Golfín le ayuda a plasmar sus principios: la miseria, tanto económica como personal de las personas desfavorecidas, suele ir ligada a una falta de buena educación y afecto en el periodo infantil. Marianela ejemplifica a la perfección lo que quiere decir: es una persona que está embrutecida porque no se le ha brindado la oportunidad de estudiar y si la hubiese tenido, sería una persona muy diferente. Esta posición la mantienen los dos hermanos Golfín, que saben qué es provenir de un medio rural y no tener medios para poder formarse. Porque la clave está ahí, la educación proporciona lo necesario para formarse no solo profesionalmente, sino como persona, así que la situación desplorable en la que está viviendo Marianela es explicada mediante esa carencia. Todo ello se puede ver en la escena en que Teodoro y Sofía hablan de la situación de los pobres, que no son considerados como seres humanos porque no están civilizados al no haber recibido ningún tipo de instrucción. Es un círculo vicioso.

Marianela ha aprendido algunas pautas del Evangelio y lo ha moldeado y adaptado a sus creencias personales surgidas de su propia imaginación y visión del mundo. Es una

muchacha que se guía por sus pasiones e impulsos. A pesar de ello, presenta interés por conocer la realidad que le rodea y buscar respuestas.

Desde otro punto de vista, la educación femenina se ha orientado hacia el espacio privado. En esta obra, se ve como quienes intentan ayudar a Marianela y educarla, siempre lo hacen encaminándola hacia el hogar. Tanto Teodoro Golfín, como Celipín y Florentina, reconocen que la mejor educación que puede recibir es la relacionada con las labores de la casa. Quizá, pueda verse cierto tono irónico por parte de Galdós, aunque no podría afirmarlo por completo porque no he encontrado ningún estudio que lo corrobore.

Hay que tener en cuenta que la perspectiva galdosiana no puede considerarse desde un plano actual. Galdós es un escritor decimonónico que se adapta a su época y parte de su situación personal y temporal.

Otro tema para tratar muy importante es el ideal de belleza femenino. En este punto, Galdós hace una crítica, no obstante, desde una sensiblería muy considerable. A pesar de que el sentimentalismo está presente en toda la obra, en la muerte de Marianela se respira una mayor melancolía y pesadumbre. Ella sabe que el día en que Pablo vuelva a ver, su consideración hacia ella cambiará por completo debido a su aspecto físico. Ella está convencida que él, una vez conozca lo que es el mundo y la belleza que contrae, no podrá ser la persona de la que se enamore. A partir de la noticia de que el doctor Golfín puede operarle, la vida de Marianela cobra un sentido de amargura y terror. Ella prevé que ya no tendrá un lugar en el mundo porque para lo único que sirve es para ser el lazaro de Pablo. Es interesante como se plantea el determinismo social, distinto desde esta perspectiva de género. La picaresca rescata a los individuos cuyo destino está escrito debido a su nacimiento y condición familiar. Teniendo en cuenta que lo que caracteriza a este género es la picardía que presenta el personaje para salir de la miseria en la que se encuentra y poder ascender socialmente; Marianela pierde toda motivación por vivir hasta el punto de querer suicidarse.

En el momento en que Pablo ve por primera vez a Marianela, él ni siquiera la reconoce porque piensa que bondad y belleza van unidas, así que en su imaginación recreó una imagen de Marianela completamente distinta a la realidad. Ella saca fuerzas de su interior para confesar que la chica raquítica y flaca a la que está viendo es la Nela, tras ver la mirada del chico al observarla, una mirada que envuelve lástima y congoja. Ella no aguanta que la única persona que le ha proporcionado amor, le rechace, así que muere de dolor y tristeza.

Puede extraerse que Galdós lleva al extremo la importancia con la que se trata la belleza femenina. En la época, hay innumerables pautas que debe seguir la mujer para ser guapa; una belleza, por otra parte, artificial y falsa. Así que, este escritor muestra el exceso al que están expuestas las mujeres.

Para finalizar, según mi criterio, Galdós fue un escritor bastante neutro. Él abogaba por la igualdad de género en cuanto a la educación y rechazaba la exageración en la que vivían las mujeres, en todos los sentidos: tanto en el de la belleza exterior como en la apariencia de cómo eran que debían dar. Como hemos visto, Galdós hace una feroz crítica de una forma sutil de los estereotipos femeninos. A manos de Sofía y Florentina, reprende la falsa caridad y la apariencia en la clase burguesa y noble. La hipocresía se halla muy presente en ellas porque no les interesa nada más que su propia imagen. Un

tema que le agobia mucho porque ve que la falsedad es lo que mueve el mundo y que estas clases no se interesan por el bien común y social, sino, que solo ansían su propio beneficio.

6. Bibliografía

- Aldaraca A., B. (1991). *El ángel del hogar. Galdós and the ideology of domesticity in Spain.* Valencia: La olivereta.
- Ballarín Domingo, P. (2002). La educación de la mujer española en el siglo XIX. *Historia de la Educación Latinoamericana*, 246-260.
- Blasco Herranz , I. (2017). Identidad en movimiento: la acción de las 'católicas' en España (1856-1913). *Historia y Política*, 27-56.
- Bobes Naves, M. (1986). Retórica del personaje novelesco. *Castilla: Estudios literarios*(11), 37-56.
- Bollmann, S. (2007). *Las mujeres, que leen, son peligrosas* (2º ed.). (A. Kosutic, Trad.) Madrid: Maeva ediciones.
- Cipljauskaité, B. (1984). *La mujer insatisfecha. El adulterio en la novela realista.* Barcelona: Edhasa.
- Cipolla, C. (1983). *Educación y desarrollo en Occidente.* Barcelona: Ariel.
- Gutiérrez Zuluaga, I. (1972). *Historia de la Educación.* Madrid: Iter.
- Huerga, Á. (1978). *Historia de los Alumbrados. I.- Los alumbrados de Extremadura (1570-1582).* Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Jiménez Gómez , C. (2017). *La construcción de los personajes femeninos galdosianos desde una instancia receptora de mujer.* Córdoba: UcoPess.
- Laffitte , M. (1964). *La mujer en España. Cien años de su historia (1860-1960).* Madrid: Aguilar.
- León, F. L. (1991). La perfecta casada. En B. Aldaraca A., & E. Wallace (Ed.), *El ángel del hogar. Galdós and the ideology of domesticity in Spain* (tercera edición ed., págs. 34-40). Madrid: University of Chicago.
- López Morillas, J. (1980). *El krausismo español. Perfil de una aventura intelectual.* Madrid: FCE.
- Massanés, M. (1841). *Poesía.* Barcelona.
- Messina Fajardo, T. A. (2010). Nombres y símbolos en Marianela de Benito Pérez Galdós. *Castilla. Estudios de literatura*, 1, 72-90.
- Mínguez Blasco, R. (2014). *La paradoja católica ante la modernidad: modelos de feminidad y mujeres católicas en España (1851-1874).* Valencia: Universidad de Valencia.
- Pérez Galdós , B. (1878). *Marianela* (Primera 2001 ed.). Madrid: Ediciones Rueda.
- Pons Fuster, F. (Diciembre de 2016). Aproximación al estudio sobre el Modelo de mujer espiritual de los eclesiásticos en la Edad Moderna. *Scripta, Revista internacional de literatura i cultura medieval i moderna*, 268-286.

- Roca Roca, E., & del Alcázar y Moris, F. (1962). La mujer en el entorno de Galdós. . En Y. Arencibia , *Galdós y el siglo XX. Actas VIII del Congreso Internacional Galdosiano* (págs. 450-475). Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria .
- Sanmartín Bastida, R. (2019). *La mujer lectora. El mito del siglo XIX*. Madrid : Archivos Vola.
- Simón Palmer, M. (1983). La mujer y la literatura en el siglo XIX. *Actas VIII del Congreso de Asociación Internacional de Hispanistas*. Obtenido de https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/08/aih_08_2_069.pdf
- Sinués, M. (1914). *Hija, esposa y madre. Cartas dedicadas a la mujer*. (6º ed.). Madrid: Librería general de Victoriano Suárez.
- Tsuchiya, A. (15 de junio de 2005). Galdós era e dueño de una fuerte conciencia feminista. *El día*. Obtenido de eldia.es/cultura/2005-06-23/12-Galdos-era-dueno-fuerte-conciencia-feminista.htm
- Tsuchiya, A. (20 de junio de 2017). Galdós tenía empatía especial hacia los sujetos periféricos. *La Provincia. Diario de las Palmas*. Obtenido de <https://www.laprovincia.es/cultura/2017/06/20/tsuchiya-galdos-tenia-empatia-especial/951506.html>
- Vázquez Ramil, R. (2012). *Mujeres y educación en la España contemporanea. La Institución de Libre Enseñanza y la Residencia de la Señoritas*. Madrid: Ediciones Akal.
- Villanueva , D. (2008). La literatura comparada desde España hoy. *Ínsula*, 12-14.